

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS, BOGOTÁ

FACULTAD DE FILOSOFIA.

LA VIOLENCIA COLECTIVA: UN ANALISIS DESDE LA ACCIÓN POLÍTICA
COLECTIVA EN EL MOTIN DE 1893 EN COLOMBIA.

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TITULO DE MAGISTER
EN FILOSOFIA LATINOAMERICANA

NELSON ANDRES SERRANO ASPRILLA

TUTOR: ROBERTO DAGER

BOGOTÁ, COLOMBIA 2013

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a todas aquellas personas que me acompañaron a lo largo de estos años en la consecución de este título.

Quiero agradecer a mi familia, mi mamá y a mi hermana quienes me brindaron su apoyo en los momentos más difíciles y siempre estuvieron brindándome la confianza en los momentos de debilidad en aquellos en los que sabía que no iba a lograrlo y siempre tuvieron una palabra de apoyo. Sin ellas no sería posible este título.

Quiero agradecerle al profesor Roberto Dáger quien con sus oportunas tutorías, consejos y ayudas he logrado finalizar una etapa más en mi vida. El como persona, docente y amigo me guio a lo largo de este proceso y que sin su ayuda esto no hubiera sido posible.

TABLA DE CONTENIDO

CAPITULO I

1. Aproximación al concepto de violencia colectiva.....	9
1.1. Violencia colectiva.....	9
1.2. Búsqueda de una aproximación al concepto de violencia colectiva.....	11
1.3 Tipos de violencia colectiva.....	20
1.4. Tendencias y variaciones en la violencia colectiva.....	28
1.4.1. Rituales violentos.....	29
1.4.2. La destrucción coordinada.....	33
1.4.3. El oportunismo.....	38
1.4.5. La reyerta.....	41

CAPITULO II

Acción política colectiva en “el motín de 1893”

2.1 Acción colectiva.....	44
2.2. Diversidad en la orientación política y lógica de la acción política.....	47
2.3 Componentes de la acción colectiva.....	48
2.3.1 La injusticia.....	48
2.4. Contexto político visto como oportunidad o amenaza para la acción colectiva....	
2.4.1. La identidad.....	57
2.5. Eficacia de la acción política colectiva.....	62

3. CONCLUSIONES.....	74
4. BIBLIOGRAFIA.....	80
5. ANEXOS.....	82

INTRODUCCIÓN

Participamos en una sociedad donde la violencia, con sus muchas expresiones, ha estado presente, al menos en el último siglo de nuestra historia para modificar los gobiernos y las ideas de la gente. Las personas tienen un conjunto de creencias esenciales sobre sí mismos, el mundo y los otros, con los que se actúa cotidianamente en la vida. Estas creencias pueden ser alteradas por hechos traumáticos ya que cuestionan nuestros sesgos intrínsecos de invulnerabilidad, o bien, de que existe coherencia, benevolencia y justicia en el mundo. Quienes enfrentan sucesos negativos extremos, en comparación con personas que no los han vivido, tienen una visión menos benevolente del mundo y confían menos en los demás tienen una imagen de sí mismos menos positiva y creen menos que el mundo tiene sentido y propósito (Martin-Baro, 2003; 6).

El presente trabajo trata de vislumbrar el papel que juega la violencia en la historia de las sociedades y cómo existen tipos sociales contrapuestos que por una parte encarnan la violencia colectiva, y tipos sociales cuya función es, por otra parte, luchar contra la violencia, aunque no consigan erradicarla totalmente, de una vez por todas. La violencia colectiva es como ese eterno retorno o estado “co-presente” en nuestras vidas y sociedades, de una manera u otra.

El siguiente trabajo analizará el problema de la definición del concepto de violencia colectiva y este analizado desde la acción política colectiva y sus implicaciones en el estudio sobre la violencia colectiva en los ámbitos de la cultura colombiana en un periodo de la historia de la misma, se centrará en la Bogotá de 1893 enfocándonos en la comprensión de las acciones políticas colectivas que llevaron al desencadenamiento de la violencia de esos días.

A lo largo del texto se intenta dilucidar cuáles son las principales figuras en las que se encarna la violencia, así como de aquellas contrafiguras que la conjuran, que ponen cerco a la violencia y sus portadores sociales más significativos. El problema de la violencia y en especial la violencia colectiva en Colombia no ha sido estudiado en profundidad ya que los estudios están centrados solo a la definición de violencia en su carácter de agresión y el concepto no es entendido y explicado en su totalidad. Es por eso que nos centramos en el análisis y la identificación del concepto de violencia colectiva.

La violencia ha generado un sin número de problemas al intentar analizarla y lograr diferenciarla de la violencia colectiva es lo que se intenta en este texto. Diferenciar que es la violencia y la violencia colectiva es necesario entender que ambas parten del acto violento y utilizan la fuerza física para lograr objetivos cuestionables, controvertidos, pero la violencia colectiva se diferencia ya que esta implica a más de un individuo, incluso a una comunidad, que se unen en búsqueda de la justicia que el Estado les ha negado.

Este trabajo se fundamenta en la reconstrucción del concepto de violencia colectiva y que a partir de la identificación y la diferenciación de la violencia cotidiana con otras formas de violencia es así que la acción política colectiva es uno de los mecanismos generadores de la violencia colectiva porque une a la comunidad, convirtiendo la acción colectiva como forma para la generación de cambios políticos y sociales.

Este trabajo analiza los mecanismos y las formas de la violencia colectiva y de la acción política colectiva ya que identificara los procesos para la identificación de ciertos mecanismos que

utilizan los actores sociales para reconocer y diferenciarse de otros grupos, es así que se divide en dos capítulos los cuáles se busca identificar las principales características de la violencia colectiva y de los sucesos ocurridos en 1893. En el primer capítulo, trataremos el concepto de violencia colectiva, término reciente para el cual indagaremos en los textos de Charles Tilly para reconstruir el concepto de violencia colectiva. La violencia colectiva implica la existencia de dos o más actores que posibilitan la violencia y a partir de esta se busca que se asemejen esos mecanismos que todas las comunidades y poblaciones tienen para identificar los diferentes repertorios de violencia colectiva para luchar por objetivos que comparten. Se identifican mecanismos habituales y en algunos casos leyes establecidas para el manejo de la violencia colectiva se aclara que hay mecanismos como la explotación y el acaparamiento de oportunidades que Tilly identifica. En el primer caso, este opera cuando personas poderosas e interconectadas controlan unos recursos de los cuales obtienen un rendimiento. Y en el segundo caso, cuando un grupo delimitado tiene acceso a un recurso valioso. También se trata de identificar las tendencias y los tipos de violencia colectiva.

En el segundo capítulo, analizaremos el concepto de la acción política colectiva la cual será estudiado desde los planteamientos de Charles Tilly y Mary Luz Álzate desde donde nuestro autor plantea el termino de acción colectiva y con el análisis de Álzate se construye el concepto desde diferentes enfoques filosóficos y políticos. Al referirnos a la acción colectiva y la construcción de la acción política colectiva nos acercamos a los sucedido en el motín de 1893 en donde la acción política colectiva lleva a identificar unos mecanismos y formas de la acción colectiva y de la violencia colectiva, también analizar si la acción política colectiva es capaz de

generar cambios en cuanto a la estructura política de ese momento o si por el contrario no genero ningún cambio en la estructura.

En este capítulo también estudiaremos uno de los primeros brotes de violencia y describiremos las características del motín a partir del concepto de violencia colectiva e identificaremos los mecanismos, procesos y sucesos que dan cabida a la acción política colectiva ocurrida en Bogotá los días 15,16 y 17 de enero de 1893 en donde una gran cantidad de artesanos se reunieron para protestar contra Ignacio Gutiérrez el cual desprestigiaba la labor de los artesanos por ser los causantes de la miseria de la ciudad, este tipo de comentarios lograron que el pueblo se uniera en contra del periodista y así generar los actos de violencia de esos días.

La descripción del motín nos sirve para identificar y analizar los mecanismos y las formas en que se presentan los actos violentos y nos brinda la posibilidad que a partir de los mecanismos como las injusticia, la identidad, la explotación y el acaparamiento de oportunidades se logre comprender si estos actos violentos generaron un cambio en la estructura política y social de la Bogotá de esa época.

Los cambios que posteriormente sucederían se verían reflejados no al instante sino que van a ser los detonantes del conflicto de 1948 y estos sucesos nos configuran el modelo a seguir sobre lo que plantea Mary Luz Álzate y quien considera que la acción política colectiva debe trazar objetivos claros y mecanismos para medir la eficacia de la acción y que a partir de esta identificación es posible analizar cuáles fueron los mecanismos y formas que utilizaron los artesanos y el gobierno en su afán de mantener o cambiar la estructura del país.

1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE VIOLENCIA

COLECTIVA.

*“Lo que se obtiene con violencia, solamente
se puede mantener con violencia.”*

(Mahatma Gandhi)

1.1 Violencia colectiva.

Iniciamos un recorrido por los textos de Charles Tilly que nos acercan al concepto de violencia colectiva, buscamos reconstruir tomando como base los planteamientos que nos brinda Tilly con su texto *Violencia Colectiva* y realizaremos nuestra propuesta sobre la violencia colectiva.

En los orígenes de la filosofía política y su relación con la violencia se parte de su concordancia con la acción colectiva ya que puede exhibir no solo las condiciones estratégicas de eficacia de la acción, sino las condiciones para que la violencia se presente de nuevo y es en la inscripción de la acción colectiva que se plantea una ética pública de la acción colectiva la cual permite tratar dialógicamente la responsabilidad colectiva sin confundirla con otro el enfoque psicológico ni mucho menos con otros tipos de violencia. Lo que produce una violencia insoportable no es un accidente externo cualquiera, sino la propia comunidad en cuanto tal. De hecho, eso que es más común en el hombre: vale decir, la posibilidad de matar y de ser muerto.

Para comprender qué es la violencia colectiva nos detendremos en algunos conceptos que nos ayudaran a analizar lo que es está. No existe un factor que explique por sí solo por qué una

persona se comporta de manera violenta y otra no, por esta razón en el análisis realizado en el marco del *Informe mundial sobre la violencia y la salud* hecho por las Naciones Unidas se ha recurrido a un modelo ecológico que tiene en cuenta numerosos factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos que influyen en la violencia.

Para iniciar se ha definido por violencia colectiva, para las Naciones Unidas la violencia colectiva:

“es el uso instrumental de la violencia por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo frente a otro grupo o conjunto de individuos, con el fin de lograr objetivos políticos, económicos o sociales. Adopta diversas formas: conflictos armados dentro de los Estados o entre ellos; actos de violencia perpetrados por los Estados (por ejemplo, genocidio, represión y otras violaciones de los derechos humanos); terrorismo; y crimen organizado.” (235)

“violencia colectiva al uso de la violencia como instrumento, por parte de personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo —ya sea transitorio o con una identidad permanente— contra otro grupo o conjunto de individuos, para lograr objetivos políticos, económicos o sociales. Las principales formas de violencia colectiva son: las guerras, el terrorismo, los conflictos políticos violentos dentro de un estado o entre dos o más estados, la delincuencia violenta organizada, las guerras de pandillas y la violencia perpetrada por el mismo Estado, como el genocidio, la represión, las desapariciones, la tortura y otras violaciones de los derechos humanos. Entre los factores de riesgo de conflictos violentos, se encuentran los políticos (ausencia de democracia, acceso desigual al poder), los económicos (distribución y acceso desigual a los recursos, control de los recursos naturales, control de la producción y comercialización de drogas), los sociales (desigualdad, fanatismo) y los demográficos (cambios demográficos rápidos)”

A mediados de los años 70 el organismo estudió el fenómeno de la violencia colectiva respecto a lo político, pero no se cuestionó en cuanto a la violencia de las pandillas ni a la violencia asociada a la delincuencia. Las Naciones Unidas (ONU) considera que los conflictos entre

regiones-grupos, terrorismo de Estado, violencia sexual, guerra de pandillas, vandalismo de las turbas, personas desplazadas, pueden ser considerado como violencia colectiva.

Para las Naciones Unidas hay ciertas formas de violencia colectiva y estas divididas en tres grupos que se distinguen de la siguiente manera:

1. Guerras, terrorismo y otros conflictos políticos violentos que ocurren dentro de los Estados.
2. Violencia perpetrada por el Estado, genocidio, represión, desapariciones, tortura, violaciones a los derechos humanos.
3. Delincuencia violenta organizada, guerra de pandillas.

1.2 Búsqueda de una aproximación al concepto de violencia colectiva.

Para comprender qué es la violencia colectiva y cómo esta afecta a la sociedad latinoamericana y en especial a Colombia nos remitiremos a los estudios realizados por Tilly (2007) en su texto *La Violencia Colectiva*, en donde el autor nos da unos pasos para identificar de manera general cuáles son las causas y los actores que se presentan en este tipo de violencia. Antes de iniciar debemos aclarar que en la violencia se encuentran ciertos niveles que nos servirán para clarificar el concepto de violencia colectiva, este modelo consta de cuatro niveles: el individual, el relacional, el comunitario y el social.

El nivel individual examina los factores biológicos y la historia personal que aumentan la probabilidad de que una persona se convierta en víctima o perpetradora de actos violentos. Entre los factores que es posible medir se encuentran las características demográficas (edad, educación, ingresos), los trastornos psíquicos o de personalidad, los antecedentes de comportamientos agresivos o de haber sufrido maltrato.

El nivel relacional investiga el modo en que las relaciones con la familia, los amigos, la pareja y los compañeros influyen en el comportamiento violento, teniendo en cuenta a tal efecto factores como el hecho de haber sufrido castigos físicos severos durante la infancia, la falta de afecto y de vínculos emocionales, la pertenencia a una familia disfuncional, el tener amigos delincuentes o los conflictos conyugales o parentales.

El tercer nivel explora los contextos comunitarios en los que se desarrollan las relaciones sociales, como las escuelas, lugares de trabajo y el vecindario, y se intenta identificar las características de estos ámbitos que aumentan el riesgo de actos violentos, por ejemplo, la pobreza, la densidad de población, altos niveles de movilidad de residencia, la carencia de capital social o la existencia de tráfico de drogas en la zona.

El cuarto nivel se centra en los factores de carácter general relativos a la estructura de la sociedad, como las normas sociales que contribuyen a crear un clima en el que se alienta o se inhibe la violencia, aunque también tiene en cuenta las políticas sanitarias, económicas, educativas y sociales que contribuyen a mantener las desigualdades económicas o sociales entre los grupos de la sociedad.

Tilly desde un principio intenta aclarar qué se entiende por la violencia colectiva y se pregunta, y pregunta a los lectores y a los expertos en este tema; para esto recurre a una serie de preguntas que sirven para aclarar cuál va a ser la propuesta.

1¿Por qué la violencia colectiva <<a diferencia de los suicidios y los homicidios individuales>> se concentra en oleadas generalizadas -en las que a menudo un choque violento parece desencadenar el siguiente- y después remite a niveles bajos durante periodos sustanciales?

2¿Cómo y por qué personas que interactúan sin infringirse daños directos pasan rápidamente a la violencia colectiva y después regresan a unas relaciones relativamente pacíficas?

3¿Cómo y por qué personas que han vivido durante años con diferencias entre categorías empiezan a infringirse mutuamente devastadores ataques contra personas y propiedades?

4¿Por qué diferentes tipos de regímenes políticos albergan niveles y formas de violencia colectiva?

Todas estas cuestiones que analiza Tilly son algunas de las preguntas y problemas que los especialistas en violencia y en especial en violencia colectiva, aun se cuestionan, es por eso que estos planteamientos serán estudiados y nuestro autor intentará dar su respuesta a estos para finalmente poder dar una propuesta clara para el estudio de la misma.

Desde un principio se ha hablado sobre la violencia individual está lleva a que se hable de violencia grupal o colectiva que se ha convertido en un mecanismo decisivo en el desenlace de choques colectivos. Por lo tanto se busca identificar los mecanismos y procesos que llevan a la

violencia colectiva, Tilly considera que toda población tiene un repertorio limitado de acciones colectivas, es decir, de formas de actuar en común sobre la base de intereses compartidos.

La base del trabajo de Tilly es la identificación de los mecanismos más habituales pues defiende la existencia de leyes y códigos propios (oportunismo, negociaciones rotas, coordinación), los cuales

“inflige[n] daños físicos inmediatos a personas y/u objetos (< daños > incluyen la retención por la fuerza de personas u objetos pasando por encima de cualquier restricción o resistencia). Implica por lo menos a dos autores de los daños y es consecuencia, al menos en parte, de la coordinación entre las personas que realizan los actos que provocan los daños” (Tilly; 2007,3).

Esta definición o característica de la violencia colectiva logra excluir las acciones puramente individuales, los daños no materiales, los accidentes y los efectos a largo plazo.

Considera que hay dos mecanismos relacionales fundamentales que provocan y mantienen una amplia desigualdad entre los seres humanos. La *explotación* y el *acaparamiento de oportunidades*. La explotación opera cuando personas poderosas e interconectadas controlan unos recursos de los cuales obtienen un rendimiento significativamente incrementando mediante la coordinación de los esfuerzos de personas externas a los que privan de obtener la totalidad del valor añadido por su esfuerzo.

El acaparamiento de oportunidades opera cuando los miembros de una red delimitada por una determinada categoría tienen acceso a un recurso que es valioso, renovable. Una vez entran en funcionamiento la explotación y el acaparamiento de oportunidades, la desigualdad también depende de la adaptación, a esto se refiere Tilly como “la creación de prácticas que articulan la

vida de las personas en circunstancias de desigualdad” (Tilly; 2007, 10). Las dos ganan en efectividad cuando la división entre categorías se corresponde precisamente con una división presente en los demás ámbitos de la vida social, y por lo tanto, lleva emparejado todo un conjunto de creencias, prácticas y relaciones sociales.

Los gobiernos siempre efectúan cierto tipo de explotación y acaparamiento de oportunidades, en los que los cargos del gobierno y los miembros de las clases gobernantes son los típicos beneficiarios de ambos mecanismos. El gobierno usa ambos mecanismos y estos varían enormemente, ya que la desigualdad basada en el control que ejercen los gobiernos está presente de forma muy significativa en la violencia colectiva porque dicha desigualdad hace que valga la pena luchar contra el control gubernamental.

La desigualdad está basada en el control que ejercen los gobiernos y está presente de forma significativa en la violencia colectiva, porque la desigualdad hace que valga la pena luchar contra el control gubernamental, o también lleva a defender esa idea. No solo se refiere a la desigualdad gubernamental sino también a la desigualdad no gubernamental ya que están ligadas a la violencia colectiva.

Los gobiernos tienden a aliarse con los beneficios de las desigualdades por tres razones: primero, las clases gobernantes figuran entre los beneficiarios; segundo, los beneficiarios tienen medios de organización y de influencia; y tercero, los recursos del gobierno, tales como la policía, impuestos, armas, barcos, alimentos, el acceso a la información, llegan por medios de desigualdad ya que si el ciudadano llega a desafiarlos, harían peligrar los recursos del mismo.

Al identificar las desigualdades, tanto los beneficiarios y las víctimas de la explotación o el acaparamiento de las oportunidades no gubernamentales, suelen llevar o librar sus propias luchas por los beneficios y hacen uso de los medios violentos que dan lugar a ataques por parte de las fuerzas armadas del gobierno contra uno o ambos bandos. Ambos grupos buscan el apoyo del gobierno para así mantener o lograr que el otro pierda sus ventajas y esto a su vez es generador de nueva violencia colectiva

“la acción política es un medio de crear, defenderlo o desafiar sistemas no gubernamentales de explotación y acaparamiento de oportunidades [...] el punto hasta el cual las categorías entre las que distingue el gobierno (ciudadano y no ciudadano, legislador y elector) coinciden con distinciones no gubernamentales entre las categorías como las de género, raza, religión y etnia es algo que afecta a la forma y a las reivindicaciones de la lucha política y, por lo tanto, al carácter de la violencia colectiva” (Tilly; 2007,11).

Tilly identifica dos características a seguir para identificar lo que es la violencia colectiva, factores que se encuentran en todos los actos que generen violencia son los que él propone como modelo de estudio para la violencia colectiva, son la *relevancia* y la *coordinación*, se pueden identificar también la clase de daños, los actores de los daños y la coordinación que existe entre los actores, estas características han generado una serie de inquietudes para los detractores de Tilly que él va analizando a lo largo de sus capítulos, ¿Es posible que acontecimientos tan dispares tengan algo en común?, ¿No son todos ellos expresión de la propensión general de los seres humanos a infligir daños a los demás y, por lo tanto, indistinguibles en principio de la violencia individual? Y ¿Por qué conceder tanta importancia a los ataques y daños físicos directos? A la primera pregunta él responde, que aunque no hay una ley universal que gobierne

todos los episodios de violencia colectiva, si existen unas causas similares que operan en toda la gama de la violencia colectiva en distintas combinaciones y escenarios, encontrar las causas, combinaciones y escenarios correctos ayuda a explicar la violencia colectiva.

A la segunda pregunta responde, que la violencia colectiva no es simplemente la agresión individual ampliada, su carácter está afectado por vínculos, estructuras y procesos sociales que afectan a la transformación de los incidentes violentos y a las diferencias entre ellos.

A la tercera pregunta responde, que en la amplia variedad de violencia colectiva, aparecen cuestiones como la injusticia, la explotación y la opresión. Su presencia o su ausencia suele marcar la diferencia entre un resultado violento y no violento.

Tilly identifica tendencias que son analizadas por los observadores de la violencia y estos se dividen en tres grupos: las ideas, la conducta y la relación. Estos grupos difieren en su forma de entender la violencia. El primer grupo, los *partidarios de las ideas* resaltan el papel de la conciencia como base de la acción humana, estos sostienen que los seres humanos adquieren sus creencias, conceptos, reglas, objetivos y valores a partir de su entorno, a partir del cual remodelan bajos sus impulsos conforme a esas ideas y actúan según esas creencias dentro de los entornos sociales. Los partidarios de las ideas se dividen al tiempo entre la violencia individual y la violencia colectiva, unos consideran que las ideas individuales y colectivas pertenecen a dominios separados, y otros consideran que existe una relación perfecta entre los individuos y la sociedad.

El segundo grupo, los *partidarios de la conducta* señalan que las motivaciones, los impulsos y las oportunidades tienen un carácter autónomo. Se considera que en la evolución humana está el

origen de la acción agresiva. Muchos investigadores comparan a los primates, en cuanto a la selección sexual ya que esta favorece a que los individuos más fuertes consigan pareja, refugio, alimentos o protección contra los ataques de otros primates. Esta propensión a la agresión sigue la línea de la genética humana, hay otros que evitan hablar de explicaciones evolucionistas aunque continúan hablando sobre dominio, explotación, respeto, diferencia, protección o seguridad todos estos subyacentes a la violencia colectiva.

El tercer grupo, los *partidarios de la relación* consideran y defienden que los humanos desarrollan su personalidad y sus prácticas a través de sus intercambios con otros seres humanos y que en estos intercambios siempre se da un grado de negociación y de creatividad, es así que la ideas pasan hacer medios y productos del intercambio social, entonces, la violencia colectiva equivale a un tipo de conversación.

Tilly concluye y da un nuevo aporte al estudio de la violencia, y es que cada grupo de pensadores e investigadores podrían tener en parte la razón “*las ideas sobre el uso adecuado e inadecuado de los medios violentos, sobre las diferencias entre categorías sociales o sobre la justicia o la injusticia es indudable que condicionan la participación o no participación en la violencia colectiva*” (Tilly, 2007; 6).

Ahora bien, para los marxistas lo prioritario eran “*las relaciones, pero relaciones de ideas y conducta interactuada*” (Tilly, 2007; 6). Para los liberales clásicos hay ciertas culturas que son las propiciadoras de violencia ya que la inculcan. El propósito que tiene Tilly es el de “*identificar cambios y variaciones históricas en la violencia colectiva que está claro que su*

consecuencia de procesos sociales variables más que de alteraciones en los impulsos las inhibiciones y la distribución de la población” (Tilly, 2007;7).

Al identificar cual es el propósito final, él logra reconocer que la rabia, el miedo, las ansias y la gratificación son los sentimientos de los participantes en la violencia colectiva y estas predisposiciones son en un principio individuales que surgen de la interacción social y responden a cambio en el entorno social.

El entorno social es capaz de modificar las emociones y plantea esa relación entre las ideas y la conducta, es de esta forma que la violencia es consecuencia de un equilibrio entre impulsos y la inhibición de los impulsos. En este punto Tilly considera que la violencia colectiva se produce más bien fuera del radio de acción del gobierno pero cuando se pasa de la escala la *“violencia colectiva casi siempre implica al gobierno como controlador, reivindicador, objeto de la reivindicaciones o tercera parte de las reivindicaciones. Cuando hay un gobierno implicado en la violencia colectiva se convierte en un caso especial de contienda política”* (Tilly, 2007; 9). Esta idea servirá posteriormente para explicar las variaciones en el carácter e intensidad de la violencia.

1.3 Tipos de la violencia colectiva.

Antes de continuar debemos aclarar lo que es la violencia interpersonal para así referirnos a lo que es la violencia colectiva. La violencia interpersonal es considerada como los actos violentos cometidos por un individuo o un pequeño grupo de individuos, el cual abarca la violencia juvenil, la violencia contra la pareja y otras formas de violencia familiar, como los maltratos de niños o ancianos, las violaciones y las agresiones sexuales por parte de extraños y la violencia en entornos institucionales como las escuelas, los lugares de trabajo, los hogares de ancianos o los centros penitenciarios. La violencia interpersonal cubre un amplio abanico de actos y comportamientos que van desde la violencia física, sexual y psíquica hasta las privaciones y el abandono.

Las diferentes formas de violencia interpersonal comparten numerosos factores de riesgos subyacentes y comunes. Algunos consisten en características psíquicas y del comportamiento, como un escaso control de éste, una baja autoestima y trastornos de la personalidad y la conducta. Otros están ligados a experiencias, como la falta de lazos emocionales y de apoyo, el contacto temprano con la violencia en el hogar (ya sea como víctima directa o como testigo) y las historias familiares o personales marcadas por divorcios o separaciones. También cabe anotar que el abuso de drogas y alcohol se asocia con frecuencia a la violencia interpersonal, y entre los factores comunitarios y sociales más importantes destacan, además de la pobreza, las disparidades en los ingresos y las desigualdades entre los sexos.

Tilly ahora nos lleva a lo que es la violencia interpersonal; considera que la violencia en la mayoría de transacciones se realizan sin violencia y es así que surgen ciertos cuestionamientos tales como ¿Cuándo, cómo y por qué las personas se deciden colectivamente a infligir daños a otras personas?, ¿Cuál es la causa de que la violencia colectiva adopte tantas formas distintas desde las reyertas, el sabotaje o incluso el genocidio?, ¿Cuál es la causa de que las personas se planteen las unas a las otras reivindicaciones colectivas, violentas o no violentas? Este modo de sistematizar los análisis de la violencia colectiva resalta la conexión de esta con los procesos políticos no violentos.

Para ir aclarando la postura de Tilly este nos guía y nos da un orden para el estudio de la violencia colectiva. Es así que el parte desde los ataques individuales de una persona a otra o la propiedad de esa persona.

Tilly aunque habla de los procesos colectivos hace grandes aportes en cuanto a la violencia individual: en primer lugar, al mostrar cómo la dinámica de la interacción personal transforma creencias, inhibiciones y sentimientos previos en el curso de la violencia colectiva sugiere equivalentes de esas mismas transformaciones en el nivel individual.

En segundo lugar, al identificar procesos sociales que facilitan y limitan la utilización a gran escala de medios violentos, sugiere también formas análogas de facilitación y limitación en una escala reducida.

En tercer lugar, clarifica de dónde proceden las categorías diferenciadoras que a menudo activan la violencia de pequeña escala –categorías de raza, género, etnia, religión o clase- y cómo los

individuos justifican los ataques a los otros cuando estos caen del lado equivocado de la línea de división categorial.

Por último, arroja luz sobre la forma en que los medios de violencia y las practicas violentas quedan a disposición de los individuos y pares de individuos, no sólo de las personas comunes que pasan de formas, no violentas a formas violentas de interacción, sino también de los especialistas en violencia que aparecen de manera prominente al examinar los rituales violentos, la destrucción coordinada, el oportunismo, las reyertas, los ataques dispersos y las negociaciones rotas.

Tilly considera que hay varias dimensiones de interés en las cuales está la propuesta de este, la primera dimensión está relacionada con la relevancia (o centralidad) de infligir daños a corto plazo. Según el autor, las interacciones entre las partes, lleva hasta el punto de infligir y recibir daños, domina tales acciones. Tilly divide esta relevancia entre un extremo inferior y un extremo superior; en el

“extremo inferior, los daños se producen solo en intermitentemente o de manera secundaria en el curso de transacciones que siguen siendo predominantemente no violenta. En el extremo superior, casi todas las transacciones producen daños, dado que el hecho de infligir y recibir daños domina la interacción” (Tilly, 2007; 13).

El segundo punto representa *el grado de coordinación entre los actores violentos* en la cual asume Tilly que en una primera instancia se considera que la violencia colectiva insistía en que hubiera al menos dos perpetradores de daños y una cierta coordinación entre los actores. Es así que la coordinación colectiva puede estar conectada desde una simple mirada, una señal improvisada, hasta la participación de organizaciones cuyos líderes guían a acciones violentas,

en este tipo de acontecimientos se encuentran las refriegas entre borrachos y la policía; y las batallas campales entre los ejércitos.

Esta primera clasificación sirve para identificar la escala, duración, destructibilidad, asimetría y la proximidad de las instituciones gubernamentales. Todo esto lleva a que la relevancia de infligir daños y la coordinación

“a) estas identifican variaciones significativas y coherentes en combinaciones relevantes de resultados y mecanismos causales; b) sirven para ubicar grupos de violencia colectiva dentro de los cuales operan causas similares; y c) por ambos motivos, ayudan a explicar la variación en escala, duración, destructividad, asimetría y proximidad en las instituciones gubernamentales” (Tilly, 2007;13).

El grado de coordinación entre los actores violentos y la relevancia de infligir daños para la interacción con los otros, por ejemplo, esto ayuda a establecer el grado de destrucción que resulta de esas interacciones.

Tilly ofrece una clasificación a los diferentes tipos de violencia colectiva y los divide de la siguiente manera: los rituales violentos, al menos un grupo relativamente bien definido y coordinado sigue un guión de interacción que implica infligir daños a uno mismo o a otros en la competencia por el reconocimiento, se encuentran los linchamientos, ejecuciones públicas, rivalidades entre bandas, deportes en donde se presente choques, batallas electorales y algunas luchas entre seguidores de equipos o estrellas del entretenimiento.

Agresión individual: un actor individual (o varios individuos sin conexión entre sí) se enfrasca en una interacción inmediata y predominantemente destructiva con otro actor, ejemplo de estas son las violaciones con un único sujeto, los asaltos, los robos y el vandalismo.

Ataques dispersos: un cierto número de participaciones en las interacciones generalizadas, responden a ciertos obstáculos, desafíos, restricciones mediante actos que provocan daños; ejemplo de esto es el sabotaje, los ataques clandestinos a objetos o lugares simbólicos, incendios provocados.

Negociaciones rotas: diversos tipos de acción colectiva generan resistencia o rivalidad, a las que una o varias partes responden con acciones que dañan a personas y/u objetos; ejemplo de esto las manifestaciones, la representación gubernamental, los golpes militares.

Destrucción coordinada: personas u organizaciones que están especializadas en el despliegue de medios coercitivos que infligen daños a personas u objetos; ejemplo de esto es la guerra, la autoinmolación, el genocidio, el politicidio.

El oportunismo: individuos o agregados utilizan medios dañinos para perseguir objetivos que son normalmente prohibidos; ejemplo de esto los saqueos, la violación en grupo, piratería, los asesinatos por venganza.

Reyertas: en una reunión no violenta, dos o más personas empiezan a atacarse o atacar respectivas propiedades; ejemplos de estos se dan las peleas de bar, las batallas de pequeña escala, peleas callejeras.

Según Tilly todas las modalidades de violencia colectiva como los rituales violentos, los acontecimientos deportivos, a veces se transforman en negociaciones rotas (cuando los acomodadores intentan expulsar a aficionados problemáticos y se producen ataques contra los

acomodadores y contra el estadio) o en oportunismo (cuando los espectadores o los jugadores se vengán privadamente de sus enemigos). Estas modalidades logran identificar ciertas formas de la violencia colectiva.

En esta tipología que propone Tilly, encontramos que cada uno de estos guarda relación entre la coordinación-relevancia ya que recibe su nombre en función del proceso más común que produce esa particular combinación. El término de ritual violento describe que *“una activación de un guión familiar por parte de actores especializados en provocar daños y que cuentan con árbitros o monitores encargados de contener su interacción”* (Tilly, 2007; 16). En la parte baja de la coordinación pero de relativa alta se encuentra entre el límite de la violencia individual y la colectiva, se denomina reyerta ya que no todas las interacciones no se generan de una reunión no violenta.

Tilly considera que las motivaciones de los participantes no logran ni definir ni explicar las diferencias entre los distintos tipos de violencia colectiva. Las oportunidades en la violencia son motivados o guiados *“la codicia y la lujuria con mayor frecuencia que a los participantes, en las negociaciones rotas a los que a menudo invaden la rabia y el miedo”* (Tilly, 2007; 16). Esta clasificación de los tipos de violencia colectiva ubica en la función de los procesos sociales que la generan, no de las motivaciones y las emociones que albergan las personas participantes en los daños. Hay ciertos acontecimientos que se inician en una zona del espacio de la coordinación-relevancia y acaban en otra.

Para los expertos en violencia colectiva, cabe anotar que hay una multiplicidad de modalidades de violencia colectiva, (la destrucción coordinada, negociaciones rotas y oportunismo) existe una tipología de coordinación-relevancia que omite ciertos términos, como el de las guerras interestatal, guerras civiles, revoluciones o rebeliones, son enmarcados en modelos preexistentes tomados de convenciones legales e históricas tales como, el golpe de estado, el linchamiento, una pelea entre bandas, estos tipos de violencia se utilizan para explicar que es la violencia colectiva considerada que toda esta serie de episodios no constituye el acto violento como tal.

Tilly omite el termino disturbio y explica que la omisión se debe a que *“porque encarna un juicio político, más que una distinción analítica”* (Tilly, 2007;18), pues los observadores y las autoridades califican a los disturbios como *“concentraciones que provocan daños que desapruedian, y utilizan términos como manifestaciones, protestas, represión, represalia para acontecimientos esencialmente similares que si aprueban”* (Tilly, 2007; 18) a lo largo de la historia no se ha encontrado un solo termino en el que los participantes se conocieran a sí mismos como alborotadores ya que este término es aprobado por el gobierno.

No se debe confundir la violencia con la delincuencia o con la conducta ilegal, tanto en el nivel de lo individual como en el colectivo ya que los gobiernos tienen y distinguen lo que son las conductas prescritas y las conductas toleradas y las prohibidas *“los delitos consisten en a) conductas legalmente definidas (sobre todo individuales) que los gobiernos no solo prohíben, sino que también detectan y castigan, b) inobservancia detectada y castigada de conductas prescritas por los gobiernos”* (Tilly; 2007; 19). En todas partes, en todos los países existe una gran cantidad de leyes, normas y comportamientos que están prohibidos por una u otra ley y que

quedan exentos de castigo. También hay conductas legalmente prohibidas que quedan fuera del ámbito del delito como; violaciones al manual de conducción, violaciones a las normas de edificación, violaciones a permisos ambientales, la inobservancia de los plazos impositivos.

Gran parte de la conducta violenta se produce con la protección de la ley, los agentes y aliados del gobierno recurren a la violencia en cumplimiento de sus objetivos. Los soldados, policías, marineros, los guardianes de las cárceles y hasta la propia seguridad privada gozan del derecho legal, a veces obligación legal, de utilizar medios violentos para mantener el orden en representación del gobierno.

La finalidad que busca la obra de Tilly está dividida en tres grandes objetivos, el primer objetivo es de establecer un panorama de las variaciones entre formas de violencia colectiva para clarificar qué es lo que es necesario explicar. Segundo, dentro de cada modalidad de violencia colectiva, encontrar relaciones causa-efecto recurrente que por ejemplo; aparezcan en los ataques dispersos en cualquier momento y lugar en que estos se produzcan. Tercero, identificar causas que operen de forma similar en diversos tipo de violencia colectiva y que, por lo tanto, afecten la probabilidad y el carácter de la violencia en general.

No se trata de establecer leyes generales para todos los tipos de violencia, sino más bien de identificar procesos causales clave: aquellos que operan de forma similar a corto plazo en una amplia variedad de circunstancias donde se producen distintas formas de violencia colectiva.

Tilly pretende explicar la variabilidad; ya que no busca leyes generales o explicaciones totales de los acontecimientos violentos, sino dar cuenta de cuáles son las causas de las principales variaciones de la violencia colectiva en distintas épocas, lugares y circunstancias sociales.

Los diferentes esfuerzos por disolver la clasificación de la violencia colectiva en destrucción coordinada, rituales violentos, oportunismo, reyertas, ataques dispersos y negociaciones rotas. Esta clasificación explicará las variaciones significativas en la violencia –en su cantidad, intensidad y carácter- en distintos tiempos, lugares y escenarios sociales.

1.4 Tendencias y variaciones.

En la violencia colectiva se encuentran lo que Tilly considera las tendencias y variaciones en las que se distingue; 1. La activación y el reforzamiento de líneas divisorias. La pretensión de ser o de representar a cierta comunidad <<nosotros>> lleva a que siempre un ellos y que existen una línea divisoria que van a separar el nosotros-ellos. Cualquier población posee una gama de múltiples identidades y por ende múltiples líneas divisorias. Muchas de estas comunidades han convivido diariamente en diferentes condiciones como obreros, mujeres, guardianes, aldeanos y hasta en la propia plaza. La activación de las líneas divisorias marca la elección por una sola de esas identidades y se niegan las otras identidades, esa negación de la relación nosotros-ellos “suele propiciar interacciones que provocan daños en lugares en los que previamente, las relaciones sociales funcionaban de forma generalmente pacífica” (Tilly, 2007; 76).

Surge el cuestionamiento ¿Qué sucede con la activación de líneas divisorias en la violencia colectiva? Cuando la violencia pasa de una escala reducida a una gran escala suele haber una serie de procesos en operación “los emprendedores políticos realizan su tarea de activación,

conexión, coordinación y representación. La polarización- la ampliación de la distancia política y social entre los reivindicadores presentes en un episodio de contienda [...] la incertidumbre a ambos lados de la divisoria, dado que los actores de ambos bandos tienen informaciones menos fiables” (Tilly, 2007; 76-77). Al aumentar la violencia adquiere mayor relevancia o centralidad a aquellas situaciones en que la incertidumbre crece en ambos lados de las líneas divisorias. Está aumenta porque las personas responden a las amenazas contra los acuerdos sociales que se fundamentaban en esa división, es así que la violencia cobra relevancia por encima de todas las interacciones.

1.4.1 Rituales violentos

En Colombia y en el mundo se han creado grupos especialistas en violencia para ejercer control sobre esta, es así que para Tilly la forma de ejemplificar esto es con grupos de hinchas de equipos de fútbol, los cuales son actores violentos y llevan esta contienda tanto fuera como dentro de las canchas. Tilly considera que los equipos ilustran la línea divisoria entre nosotros-ellos ya que la separación de los espectadores con respecto a los participantes, la canalización de identidades políticas de amplio espectro que caracteriza a los rituales violentos.

En los rituales violentos se identifica al menos a un grupo bien definido y coordinado que sigue un guion de interacción que implica provocar daños, así mismo, a los otros y a objetos por el predominio de un terreno y en otras circunstancias por el sentido de la justicia. Se establece una distinción entre los rituales (partidos de fútbol), en el que se enfrentan dos de las partes en la misma posición y los rituales (ceremonias de escarnio) en donde uno de los grupos posee más poder que el otro u otros grupos de los participantes activan las líneas divisorias, la mantienen

celosamente y dirigen todas sus acciones o violencia al otro lado de la línea. En los rituales violentos se encuentra una coordinación extrema entre los actores violentos. Al iniciarse la contienda se empiezan a identificar y clasificar las identidades, estas exacerban e introducen una cierta disciplina en los actores violentos, que les permite suprimir cualquier efecto que pudieran tener relaciones previamente existentes entre los participantes, a excepción de aquellos que se corresponden de manera precisa con las líneas de división que trazan las identidades activadas por los rituales.

Los participantes en los rituales violentos toleran una variedad limitada de acciones violentas, castigan y excluyen a los participantes que trasgreden estos límites. Los organizadores de los rituales violentos establecen criterios para el triunfo y la derrota, los ganadores celebran el triunfo de manera escandalosa y en algunas condiciones de manera civil. También se establece la diferencia entre los diversos participantes, sea el caso de que se identifiquen por el color de la camisa, o el lugar del que provienen.

Los rituales violentos comparten procesos causales con algunas modalidades de violencia colectiva, es así que los mecanismos presentes activen unas líneas divisorias, unos relatos y unas relaciones relevantes hasta excluir la mayoría de las demás líneas divisorias. La activación provoca una centralidad de los medios de violencia mientras que la incorporación produce una alta coordinación de los actores y las acciones violentas. Tilly presenta como operan estos procesos y mecanismos:

activación/desactivación de las líneas divisorias: un cambio en las interacciones sociales tal que, cada vez más, estas (a) se organizan en torno a una única línea divisoria nosotros-ellos y (b) las

interacciones a un lado de la divisoria se diferencian de las relaciones con el otro lado de esa misma línea divisoria.

Los rituales violentos no solo los identifica con los eventos deportivos, también incluyen los combates de gladiadores, duelos de los caballeros, enemistad mortal entre familias y clases sociales, ceremonias de escarnio y las estilizadas batallas entre equipos deportivos rivales, artistas del espectáculo, señores de la guerra o candidatos electorales. En Europa alrededor del siglo XVIII se establece entre grupos rivales, grupos de jóvenes, grupos rivales de trabajadores, el hecho de seguir un guion preestablecido de quedar contenidos dentro de un perímetro y de utilizar deliberadamente determinados medios de coerción hace que los rituales violentos representen el caso más extremo de combinación de coordinación y centralidad (o relevancia).

Para Tilly los rituales incluyen violencia pero para algunos que participan de estos son considerados como solo rituales y no como expresión de la violencia en sí; y es que a pesar de las amenazas y las simulaciones, no se producen ni daños ni detenciones reales. Sin embargo, incorpora lo que son las prácticas violentas en el guion, las cuales generan choques por la búsqueda de poder y la obtención y el reconocimiento público. Las prácticas violentas que siguen un guion establecido, se parecen a la destrucción coordinada, como en el caso de las guerras, pero no obstante se le debe otorgar el nombre específico de ritual violento. Estos reflejan y refuerzan los sistemas de desigualdad existente. Los rituales en los que solo hay un bando toman como víctima o víctimas a las personas que transgreden el orden establecido por la comunidad, es por eso que se da lugar a la resistencia y a la rebelión de otras personas que comparten con aquellos a quienes se les inflige el castigo.

Polarización: ampliación del espacio político y social que separa a los reivindicadores presentes en un episodio de contienda y gravitación de actores previamente no comprometidos o moderados hacia uno, a otro o ambos polos.

Exhibición competitiva: simultanea o consecutivamente, dos o más actores presentes dentro de una misma cancha indican cual es la su capacidad.

Monitorización (o arbitraje): ejercicio de una continua vigilancia de las acciones dentro de un enclave social.

Contención: creación de un perímetro relativamente impermeable en torno a un actor, un conjunto de actores, un lugar u otro enclave social.

Certificación/descertificación: validación de los actores, de sus actuaciones y de sus reivindicaciones por parte de autoridades externas: la descertificación es la retirada de dicha validación por parte de los agentes certificadores.

Finalmente considera Tilly que los rituales violentos que incluyen violencia y que tienen un guion público que seguir, un sistema de puntuación preestablecido, un carácter fijo y finito, un perímetro definido, unas líneas divisorias nosotros-ellos, una delimitación de los participantes y también de los participantes y de los árbitros. Los rituales violentos pueden matar. Para nuestro autor, los rituales violentos que en ausencia de un arbitraje y de control de los perímetros, la violencia ritual genera oportunidades para los participantes hagan trampa y lleven a que la violencia sufra una escalada y así aparece la destrucción coordinada o el oportunismo a partir de lo que en origen era una competición. Los gobiernos varían en el arbitraje y supervisan

policialmente esos límites que rodean a las actividades peligrosas. Concluye Tilly “la destrucción coordinada, en la que las personas u organizaciones especializadas en el empleo de medios de coerción se dedican a desarrollar un programa de daños a personas y/u objetos” (Tilly, 2007; 102).

1.4.2 La destrucción coordinada.

La destrucción coordinada hace referencia a aquellas modalidades de violencia colectiva en la que las personas u organizaciones especializadas en el empleo de los medios de coerción. La combinación entre las líneas divisorias, relatos y relaciones; y por el otro lado la incorporación de múltiples actores y enclaves sociales. La activación y la incorporación producen niveles más elevados de daños que otras formas de violencia colectiva es así que anulan cualquier relación previa entre los participantes.

La destrucción coordinada tiene una intersección con las negociaciones rotas, ya que en ambas participan especialistas en la coerción y debido a que las amenazas de utilizar la fuerza a veces experimentan una escalada que da lugar a los enfrentamientos entre organizaciones dedicadas a la coerción. También se superpone con los rituales violentos ya que las partes actúan siguiendo elaborados guiones. En el caso de la destrucción coordinada, las estrategias de las organizaciones giran en torno a la perpetuación de los daños.

En el paralelo entre los rituales violentos simétricos y asimétricos, dentro de la destrucción coordinada existe una distinción que la diferencia de: (1) combates mortales, (2) campañas de aniquilación y (3) terror conspirativo.

Los combates mortales implican al menos dos grupos organizados de especialistas en coerción, se enfrentan entre sí y ambos utilizan los daños para menguar o contener la capacidad del contrario para infligir daños “la guerra es el calificativo mas general de esta clase de destrucción coordinada [...] pero hay otras que responden a los nombre de guerra civil, guerrilla, conflicto de baja intensidad y conquista” (Tilly, 2007; 105). Para Tilly estos combates se remontan hasta la propia historia de la humanidad en donde se enfrentan dos ejércitos nacionales más o menos disciplinados dedicados a destruirse entre sí dentro de unas reglas de combate ampliamente aceptadas.

Los combates se desvanecen y se convierte en campañas de aniquilación cuando los participantes esgrimen una fuerza sobrecogedora o cuando el objeto de ataque no es una organización especializada en el empleo de medios de coerción. En décadas anteriores se refería a genocidios para referirse a aquellas campañas en la que los atacantes definen a sus víctimas en términos de una herencia compartida “suele estar en juego en la campaña de aniquilación es la supervivencia colectiva, para una de las partes, y el reconocimiento como la única parte con derecho al control territorial, para la otra” (Tilly, 2007; 105).

El terror conspirativo es cuando un conjunto reducido pero organizado de actores que empieza a atacar objetivos mucho más poderosos con medios clandestinos como asesinatos, secuestros, atentados con bombas y otras casos similares. El terror conspirativo demuestra la vulnerabilidad

de los poderes que en apariencia son insuperables y la presencia de una alternativa peligrosa de los roles de poder.

La distinción entre combates mortales, campañas de aniquilación y terror conspirativo se basa en el grado de desigualdad entre las partes que utilizan la inflicción de daños “los combates letales constituyen en el caso especial de destrucción coordinada en que las partes están próximas a la paridad” (Tilly, 2007; 105). La parte más débil suele evitar el conflicto si le es posible, y a menudo, buscan alianzas para igualar las fuerzas. Las demostraciones de fuerza, el espionaje a los enemigos y las negociaciones con potenciales socios de coalición, son una parte significativa de la dinámica de los combates mortales.

En la destrucción coordinada, los enfrentamientos relacionados con el acaparamiento de oportunidades y la explotación entran en un juego que explica Tilly 1. E vistas al control del gobierno. 2 en vistas a la utilización del poder político para establecer, preservar, conquistar, alterar o destruir sistemas de relaciones sociales externos al gobierno y generadores de desigualdad. Todo gobierno implica siempre que los miembros de determinadas redes delimitadas por una determinada categoría gozan de acceso a recursos que son valiosas, renovables, que están sujetos a monopolio, que sirven a las actividades de dicha red y que resultan fortalecidos por las rutinas operativas de esa misma red. Comúnmente implica la existencia de personas poderosas conectadas que controlan ciertos recursos, renovables y que de ellos extraen una ganancia significativa y que a través de la coordinación de los esfuerzos de personas externas a las que excluyen de recibir esos beneficios.

Cuanto más profunda es la línea divisoria y mayor la desigualdad entre ambos lados, ya que está en juego el control del gobierno tanto para los que se benefician como para los que lo desafían. La destrucción tiene lugar cuando los titulares de los beneficios que comparte el gobierno están bien organizados y emprende la represión de toda resistencia a sus demandas “cuando esos mismos titulares recurren a la fuerza de las armas para extender su jurisdicción; y cuando las partes excluidas se organizan en suficiente escala como para desafiar a las propias fuerzas armadas” (Tilly, 2007; 106).

En la destrucción coordinada Tilly considera que las personas no se mantienen violentas a lo largo de su vida, sino que son las mismas personas las que pasan de un tipo a otro tipo de violencia colectiva, igual que de la violencia a la no violencia, o viceversa. Los controles y los compromisos sociales simplemente se esfuman. Existen formas específicas de organización social en las cuales se distingue la destrucción coordinada de otras formas de violencia colectiva, sea el caso de las guerras interestatales en donde sirve para explicarnos la planificación anticipada, de entrenamiento previo, de preparación logística y de coordinación estratégica que intervienen en la destrucción mutua. Los participantes después de que se dejan llevar por sentimientos como rabia, miedo, vergüenza o satisfacción al enfrentarse al peligro no los distingue significativamente de quienes participan en otras actividades de alto riesgo como: patrullas policiales, sexo inseguro, extinción de incendios, equipos de fútbol, nacimiento de bebés, comercio de drogas y más actividades. Para Tilly todos esos vínculos sociales existentes, unas interpretaciones compartidas y unos repertorios de interacción canalizan la conducta de los actores “son unos procesos sociales definibles los que determinan quien infligió daños a quién y

cómo lo hará, y no la anarquía gobernada por los impulsos” (Tilly, 2007; 111). La destrucción coordinada es el resultado de la implicación política de al menos un grupo de especialista en violencia.

La intención de Tilly es la de explicar la creación o activación de fuerzas especializadas en la coerción. Los programas de destrucción coordinada presentan problemas de interpretación ya que las personas explican cosas distintas con respecto a programas antes, durante y después de los episodios violentos y estos modifican los programas de acuerdo al curso de la interacción. Para Tilly hay una serie de programas existentes que resultan ser propiciadores de la destrucción coordinada, este tipo de programas pueden ser “proyectos concretos de aniquilación, planes de conspiración o planes para estigmatización mas general de una categoría social (herejes, judíos, comunistas, romaníes, gays, etc.) que los sitúa fuera de las protecciones legales convencionales”(Tilly,2007;111).

La destrucción coordinada es consecuencia de la formación de coaliciones entre diversos sectores que esgrimen la violencia, por lo tanto, los emprendedores políticos tienen gran influencia sobre la fluctuación en la destrucción coordinada, son ellos quienes activan, conectan, coordinan y representan, pero ahora con la interacción violenta como su objetivo. La destrucción coordinada se produce cuando los beneficiarios de la explotación (gubernamentales o no) y del acaparamiento de oportunidades se encuentran con una resistencia a dichos sistemas o a su control de dichos sistemas por parte de grupos entrelazados.

1.4.3 El oportunismo

Tilly en sus análisis llega ahora a lo que es el oportunismo el cual considera son los mecanismos que dan lugar al oportunismo giran en torno a la activación de líneas de división, de relatos y de relaciones sociales previamente disponibles. El autor considera que la mayor parte de la violencia colectiva oportunista se produce cuando, como consecuencia del hecho de sentirse a resguardo de la vigilancia y la represión rutinaria “individuos y grupos de individuos utilizan determinados medios de infligir daños inmediatos para perseguir fines” (Tilly,2007;132) el oportunismo incluye aquellos casos de secuestro, toma de rehenes, piratería, de esclavización y de violaciones en grupo, también se incluye toda una serie de interacciones violentas que se producen durante o posteriormente de los grandes conflictos; secuestros aéreos y de vehículos, saqueos, violaciones y venganzas a pequeña escala.

En el caso de los rituales violentos y de la destrucción coordinada situar un incidente violento dentro de la categoría de oportunismo se requiere juzgar cuales son las motivaciones y los enclaves sociales de los individuos. Tilly aclara y explica que su texto no puede explicar todas las motivaciones y la conciencia de cada uno de los individuos que participan, lo que él busca es identificar los procesos sociales que hacen que el oportunismo resulte más o menos posible en su destrucción. Se intenta entender porque en la violencia colectiva esta toma formas de reyertas, ataques dispersos, negociaciones rotas, rituales violentos, destrucción coordinada u oportunismo.

Mecanismos del oportunismo

Para Tilly hay una amplia diversidad de violencia oportunista y que identifica los mecanismos de esta;

- La activación de las líneas divisorias disponibles nosotros-ellos
- La respuesta a una represión debilitada, desviada o fallida
- Espirales de señales que indican que determinadas prácticas generalmente arriesgadas resultan ahora posibles y efectivas y que, por lo tanto, hacen variar la disposición de los participantes a asumir los riesgos de los que se trate
- La represalia selectiva por daños experimentados con anterioridad.

Todos esos mecanismos están presentes en todo el abanico de la violencia colectiva, esa combinación de mecanismos en particular aparece con especial frecuencia en la zona de alta relevancia y coordinación baja a media; la neutralización o la ausencia de los mecanismos de coordinación que activan los emprendedores políticos o las organizaciones centralizadas.

Tilly aclara que cuando el nivel de coordinación es elevado y el nivel de relevancia es similar, la violencia colectiva no se considera oportunista, sino destrucción coordinada. En los actos más puros de violencia colectiva oportunista iniciada por agentes del gobierno se dan cuando dichos agentes se dedican a actuaciones predatorias que les acarrearían el castigo de sus superiores si estos llegaran a ser descubiertos. En el caso opuesto en los rituales violentos y de la destrucción coordinada, el oportunismo coincide con la creación de desigualdades a través de la explotación y el acaparamiento de oportunidades “la explotación existente permite que los beneficiarios de la

desigualdad utilicen su poder sobre la población subordinada para obtener nuevos recursos y, por lo tanto, nuevos medios de explotación” (Tilly, 2007;134). Los especialistas de la violencia a menudo utilizan las fuerzas armadas y su entrenamiento y capacitación para luchar por su cuenta a fin de instaurar nuevas formas de explotación. Los beneficiarios internos del sistema de acaparamiento de oportunidades, aquellos que acaparan armas, drogas y el acceso a los mercados, utilizan los instrumentos que acaparan para tener un nuevo recurso que perseguir o explotar. Estos también acaparan y monopolizan las armas, las drogas, la vivienda y los servicios sexuales.

Los regímenes de capacidad alta, democráticos o no, suelen dejar pocos recursos de gran valor que no reclamen para sí, ejercen un amplio control de los recursos que cobija su gobierno garantizando el derecho a la propiedad de las clases dominantes y respaldaban estos hechos con el uso de la coerción gubernamental. El abanico de actuaciones reivindicativas prescritas y toleradas deja pocas oportunidades para la violencia oportunista de gran escala.

Los regímenes de capacidad baja ofrecen al oportunismo una amplia variedad de violencia tanto si son democráticos o no, son susceptibles al secuestro no autorizado de recursos por parte de los especialistas en la violencia, así como a la toma de personas y propiedades, o los daños a estas en los límites de la reivindicación política autorizada. Este tipo de regímenes son propicios para el crimen organizado de pequeña escala y a formas de lucha política que facilitan la venganza privada, la búsqueda del placer y a la apropiación de beneficios.

La capacidad de los gobiernos afecta el predominio y el carácter del oportunismo, es aquí donde nos cuestionamos respecto a ¿acaso incide esto en las democracias? La presencia de unos

derechos amplios, una protección igualitaria y de un gobierno receptivo en los regímenes democráticos desvía una parte de las disputas del terreno de los acuerdos privados hacia los canales legales. Para Tilly el oportunismo es considerado como el “conjunto, tales rasgos de la política democrática inhiben la violencia oportunista” (Tilly,2007;130) el secuestro, la toma de rehenes, la piratería, la esclavización, el saqueo y las venganzas a pequeña escala, todos ellos se dan en menor medida en los regímenes democráticos ya que estos poseen mayores recursos para prohibir en la medida estos actos. Son los ciudadanos de estos regímenes no democráticos quienes sufren más de la violencia oportunista, al igual que sucede con la destrucción coordinada.

Tilly concluye identificando cuatro mecanismos que se evidencian o propician el oportunismo: (1) activación de líneas divisorias nosotros-ellos. (2) respuesta a la disminución de la represión. (3) espirales de señales y (4) represalias selectivas.

1.4.5 La reyerta

Sin embargo, Tilly considera ahora un nuevo concepto que es el de reyerta “son aquellas ocasiones en la que dentro de una reunión previamente no violenta, dos o más personas se atacan mutuamente o atacan a sus respectivos propiedades” (Tilly,2007;150). Algunos especialistas consideran que las reyertas son la base de la violencia colectiva, en el caso en el que la disposición individual a la agresión recibe su máxima expresión.

Tilly y varios autores hacen una reconstrucción acerca de una de las principales formas de reyerta, la cual es la *ira del camino, cólera al volante*, en donde este explica de forma didáctica lo que sucede en Estados Unidos y algunos ejemplos de Inglaterra, donde recorre los principales sucesos que llevan a las reyertas. Lo que nos importa es la explicación que hace Tilly sobre el estudio de la reyerta y este considera que la violencia colectiva.

Las reyertas siguen y comparten ciertas características con la ira del camino; rápida alteración de la interacción rutinaria no violenta, final y depresión veloz, funcionamiento a través de interpretaciones y señales convencionales y generación de enfado. Pasan a de una fase a otra mediante espirales de señales, en la que unos participantes encolerizados suelen mantener la conciencia de cómo está yendo la competición y reaccionan de manera acorde.

Las reyertas guardan un paralelismo con los rituales violentos y en algunas ocasiones surgen a partir de estos, Tilly considera que tienen algunas propiedades específicas como “se diferencian en los niveles de coordinación ostensiblemente menores en las reyertas que en los rituales violentos. Los rituales violentos destacan por seguir unos guiones conocidos, por fijar lo que está en juego en la competición, por trazar unos perímetros bien definidos” (Tilly,2007;155) ya que distingue con claridad quienes son los participantes, objetos y medios apropiados o inapropiados y por distinguir entre los espectadores, árbitros y participantes y, generalmente, por reducir lo que propicia la violencia entre los lados de las líneas divisorias. Las reyertas por el contrario, no siguen un guion claro y por lo común no se cumple en su totalidad y lo que está en juego es muy cambiante, las líneas divisorias son imprecisas, no hay árbitros y la incertidumbre es alta.

Todos esos rasgos no implican que las reyertas “solo se produzcan de forma azarosa, accidental, o como consecuencia de impulsos súbitos” (Tilly,2007;156) se presenta que en algunos escenarios se presenten las reyertas, para Tilly el ejemplo claro está en la ira del camino porque estas “reúnen unos guiones débiles, unas apuestas cambiantes unos límites imprecisos, la ausencia de árbitros y gran incertidumbre” (Tilly,2007;156) es por eso que nuestro autor considera que este tipo de escenarios es posible que los participantes desencadenen las reyertas deliberadamente y se aprovechen de una espiral de señales para infligir daños a otros o para venganzas a pequeña escala, para hacerse con propiedades que posean los mejores recurso, para exhibir sus habilidades para la lucha, o en cualquier caso, perseguir planes de actuación que encontrarían serios obstáculos para llevar a cabo.

En las reyertas encontramos mecanismos presentes en los rituales violentos y en la destrucción coordinada, en los rituales violentos los mecanismos como la activación y desactivación de líneas divisorias, polarización, exhibición competitiva, arbitraje y certificación-descertificación. Los tres primeros –activación, polarización y exhibición competitiva- estas están presentes en las reyertas y ayudan a explicar la violencia. En las reyertas funcionan en menor medida y de forma más intermitente que en los rituales violentos. Los otros tres –arbitraje, contención y certificación-descertificación- constituyen un alto nivel de coordinación y dependen de este. La debilidad o ausencia del arbitraje, la contención y la certificación-descertificación explica el desarrollo de las reyertas.

2. ACCIÓN POLÍTICA COLECTIVA EN “EL MOTIN DE 1893”

La violencia crea más problemas

Sociales que los que resuelve.

Martin Luther King

La base de nuestro trabajo son narraciones contemporáneas del motín de 1893 ocurrido en Bogotá para reconstruir su historia mezclando la narración con el análisis de su contenido, se intentará iluminar su carácter y su importancia comparativa.

A continuación dilucidaremos lo sucedido los días 15, 16 y 17 de enero de 1893, fecha de uno de los primeros episodios de violencia colectiva que llevaron a las revueltas de 1893 y posteriormente a la de 1895 y revelar cuál fue el papel de los artesanos en la ola de violencia, y descubrir ¿Cuáles fueron las causas y la naturaleza del motín?, ¿Cómo encaja el motín de esta fecha en el amplio abanico de la violencia colectiva en Colombia?

2.1 Acción colectiva

Desde los estudios realizados por Mary Luz Álzate sobre la acción política colectiva y sin alejarnos de los planteamientos de Tilly, varios investigadores han analizado lo que para Tilly es la acción colectiva o la reivindicación política pero de acuerdo a Adriana González Gil en “*Jornadas internacionales: homenaje a Charles Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*” (2011) realizado por la universidad Complutense, los estudiosos de Tilly consideran que el autor

expone el termino de acción colectiva como uno de los factores claves para entender la violencia colectiva.

Haciendo aclaración sobre el enfoque a seguir, plantearemos que la acción colectiva es el punto de partida desde donde analizaremos lo ocurrido en el motín de 1893 en Bogotá y desde el cual haremos la propuesta de estudio. Lo sucedido los días 15, 16 y 17 de enero son los primeros indicios para llegar a entender que fue lo que realmente sucedió y cuáles fueron las causas y motivaciones que llevaron a que los artesanos protestaran estas se produjeron por un artículo publicado en el periódico *Colombia Cristiana*. El cual critica a aquellas prácticas inmorales entre las clases trabajadoras de la ciudad en donde el articulista califica de insensatas e incoherentes la forma como este falto de la caridad cristiana se refirió a las clases trabajadoras, lo que llevo a que los trabajadores iniciaran el motín fue precisamente esta referencia en el último artículo

Pero si el obrero ha alcanzado a ser jefe o maestro de taller de obra, deja el vestido de artesano se disfraza de cachaco, y a sus hijas las hace vestir, para presentarse en público, de güera y guantes, y son estas infelices las más de las veces con consentimiento de los padres, las víctimas de la disolución y el desenfreno de los miembros de la parte de la sociedad que por su posición debía ser el amparo y sostén del débil (Colombia Cristiana, Bogotá, 1892 14 de diciembre, No 10)

Según los planteamientos de Álzate y la comunidad académica, consideran que la *acción colectiva* son las actividades de varias personas que actúan bajo un propósito común, afrontando temas y problemáticas de interés público se definen como *acciones colectivas*. Estas manifestaciones colectivas son eventos políticos y sociales que pueden ser interpretados a partir de rasgos y condiciones de existencia.

Para mayor claridad la autora toma como referente a William Gamson, éste define la acción colectiva como aquellas actividades que van más allá de las actividades de la vida diaria o la subsistencia, en pos de acciones que tiendan a cambiar algunas condiciones de nuestra vida, con las cuales se busca enfrentar una situación social injusta y solitaria. El articulista Ignacio Gutiérrez Isaza (ver anexo 1) escribió cuatro artículos (ver anexo 2) que tenían el propósito de hacer una descripción de los sectores populares. Los artículos publicados por *Colombia Cristiana* evidenciaban que los principales problemas que afectaban el buen desarrollo de la ciudad era culpa de las clases trabajadoras porque son ellas quienes con sus vicios, el abuso de alcohol y los juegos de azar, causaban el deterioro familiar y la mendicidad de Bogotá.

Desde esta perspectiva, la acción colectiva es definida como un ejercicio político y social que busca el logro de demandas comunes. Es por ello que para Alberto Melucci se construyen sistemas emergentes de cultura política que se entretajan con la vida diaria, proveen nuevas expresiones de identidad y van en oposición directa al orden dominante. Según la afirmación de Melucci se puede seguir construyendo el término de acción política con los aportes de Sidney Tarrow quien califica la acción colectiva de contenciosa, debido a que es realizada por personas que tienen difícil acceso al juego político institucional ya que actúa en nombre de reivindicaciones constitutivas de amenaza a otros grupos sociales dominantes o a las autoridades establecidas.

2.2 Diversidad en la orientación política y lógica de la acción política.

Las acciones colectivas son expresiones visibles de una orientación política, sean estas en defensa del establecimiento político y económico que predomina o en protesta, o resistencia u oposición a ese orden social establecido. La acción colectiva no está determinada por un amplio nivel de representatividad, sino que se refiere a los eventos que pueden ser protagonizados por un actor social y en ciertos casos eventos espontáneos y específicos develan que la estructura organizativa de las acciones políticas colectivas. Los días que antecedieron la ola de violencia se identifican más tarde, cuando el motín fue desarrollándose, surgen nuevos brotes de violencia colectiva, todos estos indicativos de las diversas motivaciones de los amotinados (artesanos).

Al recordar los hechos ocurridos enero los artesanos y las clases trabajadoras recuerdan los días en que la violencia tomo más fuerza y en el que las movilizaciones a causa de los artículos publicados por Colombia Cristiana fueron el detonante para que el despliegue y poder de las acciones políticas se evidencian no solo en las calles con la realización de marchas y plantones, o con la existencia de ciclos de protesta; estos se mantienen con la celebración y la conmemoración de eventos, festivales en fechas que recuerdan este tipo de episodios.

La acción colectiva va inaugurando nuevos canales de participación, nuevas relaciones entre medios y fines, conforme se van articulando y reconfigurando las relaciones de poder en el contexto cultural, económico y político en el que se desenvuelven, tal y como lo explica Tilly cada cambio cultural viene acompañado de sus propios repertorios para la acción colectiva.

La tesis que Álzate plantea es el reconocimiento del carácter multidimensional de la acción colectiva y la complementariedad de aspectos que llevan a comprender el origen de las acciones

colectivas y las movilizaciones sociales, la lógica de la acción política colectiva que las ha orientado, la forma organizativa adquirida y el impacto obtenido con la acción, la autodefinición de los actores sociales, el modo como han logrado actuar conjuntamente y mantenerse ya sea frente a sus adversarios. Así mismo, los distintos factores que han actuado a modo de condicionantes internos y externos que se han producido en las diferentes movilizaciones; los diferentes procesos de construcción de identidad colectiva, la formación y la movilización de la acción política, los marcos existentes para significar y direccionar dicha acción movilizadora. Todos estos aspectos nos ayudan para construir y continuar planteando los análisis sobre la acción política colectiva.

2.3 Componentes de la acción colectiva.

2.3.1 La Injusticia.

Para comprender los componente de la acción política Álzate considera que la injusticia es el componente que se origina en las situaciones experimentadas de desigualdad material; esta ha sido estudiada y analizada desde la existencia de contradicciones estructurales y de las tensiones derivadas de esas contradicciones sociales. Según los planteamientos de Omar Urán, las contradicciones o tensiones surgen entre la apropiación privada vs producción social de riqueza; la explotación irracional de la naturaleza vs los límites éticos que se imponen; y la autonomía individual vs las prácticas sociales y culturales que limitan los derechos, por ejemplo, de las minorías étnicas y de las mujeres (Urán, 2003).

Frente a estas contradicciones surgen los aportes de Charles Tilly quien considera que es la acción humana la que a través de los mecanismos de explotación, emulación y adaptación produce las situaciones de desigualdad persistente. Tilly plantea que esa desigualdad es persistente debido a factores como la facilidad o dificultad para acceder a los mismos recursos, esta era la situación que se vivía en Bogotá (ver anexo 3) no era la más apta ya que en ese momento la ciudad se encuentra en un crecimiento poblacional el cual se incrementó a lo largo de los años de pasar de 95,000 habitantes en 1884 a 121,000 en 1912. Este crecimiento es significativo porque generó grandes cambios en lo económico, político y social en la capital; la economía se basó en ser el centro administrativo del país, ya que estaba respaldado por pequeñas industrias jóvenes de artesanos. El cambio de la ciudad se vio reflejado en su aspecto en cuanto que era una ciudad que tenía una economía deprimida, una sociedad conflictiva con calles cubiertas de basura pero todo esto se transforma a mediados del 70 cuando la situación mejora con la llegada del café, como producto clave para la exportación.

Para Tilly los mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades, o mecanismos que refuerzan la eficacia de la relación desigual como la emulación y la adaptación. Aunque no se perciba de manera clara, las personas establecen sistemas de desigualdades categoriales que se fundamentan en estos dos mecanismos ya que para articulista considera que los problemas de las clases trabajadoras es la forma de vivir de aquellos, de las casuchas en las que vivían, del hacinamiento en el que se encontraban, ya que mujeres y niños ocupaban profesión de vagabundos. También dentro de la descripción hecha por este, las familias viven en cuartos en donde solo hay una cama y no poseen ni muebles, sus ropajes desprolijos, despedazados y

mugrientos. El desorden en las viviendas llevo a que Gutiérrez Isaza expresara que se debía al relajamiento de los vínculos familiares todo esto provenía de que “el matrimonio no se consideraba como sacramento sino como autorización de la unión de dos sexos” lo cual se manifestaba en el resquebrajamiento de la autoridad paterna ya que se abandonaban a los hijos apenas son capaces de trabajar o de habérselas solos o se dedicaban a la mendicidad. Otro de los ataques a los que hacía referencia era que los artesanos eran personas embusteras, incumplidas, ladronas, cínicas en sus obras y los cuales estaban acostumbrados a jurar en falso.

La miseria de los artesanos y de los trabajadores de Bogotá consistía no en la falta de empleo sino por el contrario había suficiente demanda laboral pero que por sus condiciones no calificaban y este creía y suponía que estaban compuestos por familias de cuatro integrantes, los cuales pudieran pagar un arriendo, se vistieran modestamente y subsistieran con una dieta a base de maíz, pan, sal, mazamorra, panela y chicha. Estas cuentas hechas por Gutiérrez lo llevan a entender que para estas familias había la capacidad para generar hasta un pequeño ahorro y que la miseria era simplemente causada por el consumo de chicha y la no planificación hacia el futuro. El consumo de chicha según la sociedad de Medicina y Ciencias Naturales “había demostrado que no era ningún alimento de primera necesidad” (Aguilera, 1990; 144).

Tilly considera que la explotación actúa cuando personas poderosas y relacionadas disponen de recursos de los que extraen utilidades significativamente incrementadas mediante la coordinación del esfuerzo de personas ajenas a las que excluyen de todo el valor agregado por ese esfuerzo. Y, el acaparamiento de oportunidades, la cual actúa cuando los miembros de una

red categorialmente circumscripita ganan acceso a un recurso que es valioso, renovable, que está sujeto a un monopolio, y que respalda las actividades de la red y fortaleciéndolas en su *modus operandi* (Tilly, 2000; 23).

La idea de la formación de los movimientos y acciones colectivas a partir de agravios según lo planteado por Tilly se deriva en conflictos de intereses de orden estructural articulados en las instituciones sociales. Sin embargo, la categoría de injusticia es útil al entendimiento de la producción de la acción colectiva en tanto que es percibida, nombrada, recreada por los actores sociales, los cuales eran representados por los artesanos y los trabajadores quienes consideran que son injustas las publicaciones hechas por el periódico *Colombia Cristiana* y los artículos publicados por el mismo sino también por la situación que vivía la ciudad y el país en ese instante ya que se encontraba en el periodo de la Regeneración, estos artículos atacan a todos los trabajadores y artesanos de Bogotá.

La injusticia no solo fue percibida por las clases trabajadoras sino también por las elites bogotanas quienes defendieron a las clases trabajadoras y los aportes que estos hacían por la ciudad. Para el periódico *El Progreso* de la ciudad de Medellín, la injusticia contra los artesanos tenía dos puntos de vista. El primero, los comentarios no fueron extensivos “a la escala más elevada de la sociedad”, responsable de la miseria de los pobres porque derrochaba “capitales propios y ajenos” (Aguilera, 1990; 151) que podían ser utilizados en la agricultura, la fundación de fábricas e instituciones de formación cristiana e industrial. Asumió las disculpas del director de *Colombia Cristiana*, transcribe “toda clase social tiene su parte dañada, y si se dirigen censuras contra esta parte, se comprende que no se ataca a la clase entera” (Aguilera, 1990; 151).

Siguiendo la línea de Gramson este se refiere a la indignación expresada como conciencia y sentido de injusticia debido a la privación, motivada por diferentes causas provenientes o no de la acción humana tal y como el despojo de ciertos derechos que el individuo considera le corresponden y que la Sociedad Filantrópica (ver anexo 4) es la encargada al igual que varios periódicos de expresar la indignación por los artículos publicados. La Sociedad Filantrópica le exigió al gobierno que castigara y sancionara tanto al periódico como a Gutiérrez ya que violaba la ley de imprenta, la cual antagonizaba a las clases trabajadoras. Esta ley con frecuencia era usada para silenciar a la oposición, pero el gobierno en su momento no castigó a Gutiérrez ni censuró al periódico.

La sociedad filantrópica de Bogotá sacó una resolución donde exponía

La sociedad Filantrópica de Bogotá

CONSIDERANDO:

1. Que en el periódico intitulado Colombia Cristiana se calumnia a los artesanos de Bogotá; 2. Que este semanario sostiene las ideas católicas; 3. Que está bajo los auspicios del Sagrado Corazón de Jesús; 4. Que tienen parte en su redacción, relaciones con el periodismo nacional y extranjero, y venta al por menor, personas de respetable categoría social, política y religiosa; y 5. Que lo leen muchas personas de fuera de la capital que no conocen la índole mansa y caballerosa de los artesanos, en su mayoría;

RESUELVE

Protestar contra los cargos de perjuros, ebrios, rufianes, ladrones, etc... que en el No 10 del citado periódico se le hacen en un artículo titulado “Mendicidad”, y manifestar una vez más que el respeto a la propiedad y la fe en las leyes es y será, como lo ha sido siempre, el mejor escudo de los obreros contra los maldicientes que, por odio injusto a una clase que nunca les ha ofendido, se celan como hienas en la reputación ajena, con el santo fin de moralizar la sociedad; excitar a los

artesanos que estén suscritos al mencionado periódico a que retiren su apoyo moral y material a esa publicación que ha deshonrado el nombre que lleva; dar un voto de gratitud al director del Orden, por la generosa defensa que ha hecho de los artesanos de Bogotá, injusta y estúpidamente atacados; y dar cuenta de esta proposición a su señora el ministro de Gobierno para que, si lo tienen a bien, haga cumplir el Decreto sobre prensa en la parte que se relaciona con las publicaciones inmorales y calumniosas. (Bogotá, enero 14 de 1893. el espectador, No 231, febrero 8 de 1893.)

No solo la sociedad filantrópica fue una de las indignadas también los periódicos de la capital y de otras ciudades se indignaron tal es el caso del periódico *El Orden*, periódico conservador quien asumió la defensa de los trabajadores y comprendió que las injusticias que los artículos de Gutiérrez Isaza habían hecho con la clase trabajadora y la defiende exponiendo sus aportes culturales y económicos a la ciudad.

El origen de esta indignación moral suele surgir de una situación de desigualdad legítima en la cual individuos o grupos de individuos consideran que existe un trato desigual y que beneficia a uno u otro y que es percibido como injusto. El fundamento de este componente es que toda acción política colectiva implica siempre un conflicto simbólico con un estado de relaciones existente, dichas relaciones estructuralmente dispares son el sustento para las posibilidades de existencia de la movilización y la acción colectiva.

En las situaciones de desigualdad real no está en relación directa con la acción colectiva, esto quiere decir que la existencia de condiciones sociales, económicas y políticas de inequidad y desigualdad estructural no conduce por si misma a la generación de la acción colectiva; para que esto se produzca es necesario que un grupo de personas perciban esa situación real como injusto y lo manifieste de ese modo. La pregunta que nos surge es ¿Cuál es el momento y lugar donde confluyen esas percepciones hasta el punto de convertirse en motivaciones colectivas para actuar

políticamente? Y ¿Cómo logran ponerse de acuerdo las personas sobre una misma interpretación de la realidad que desean transformar?

Para resolver estas inquietudes, Álzate se remite a los estudios hechos por David Snow y Robert Benford quienes plantean la existencia de marcos de significación de la realidad para que se impulse la acción colectiva. La categoría analítica que plantean estos autores es la de *framing* o marco, que según ellos *enmarcan* o asignan significado e interpretan hechos relevantes y condiciones sobre los modos que están movilizando adherentes y oponentes potenciales, observadores de apoyo, o los que intentan desmovilizar los antagonistas. Para explicar con mayor claridad la autora plantea los estudios de E. Goffman, de quien los autores anteriores toman el término de marco el cual denota un esquema de interpretación que permite a los individuos localizar, percibir, identificar y nivelar las ocurrencias dentro de su espacio de vida y el mundo amplio. Interpretar los hechos o la significación de las ocurrencias funciona de marco para organizar la experiencia individual o colectiva. El análisis de los marcos a su vez pretende un enfoque teórico, ya que permite investigar desde lo particular al análisis general de la acción. A partir de la identificación de las funciones, los marcos de acción atribuyen identidades, definen un problema, ofrecen soluciones. Snow y Benford identifican y analizan los factores ideológicos como los mecanismos de identificación y participación con las actividades cotidianas de movilización de los movimientos sociales y de cómo se construyen los significados de la realidad, en la formación de consensos y estrategias de acción para actuar colectivamente.

Para ambos autores la movilización depende no solo de la existencia de objetivos dispares estructurales y dislocaciones; o de la capacidad y el desarrollo de recursos tangibles, destrezas

organizativas de los líderes, de las oportunidades políticas y del costo beneficio comprometido de los participantes; también depende del modo en que estas variables son marcos y del grado para el cual esos marcos resuenan con los objetivos de la movilización. El aporte principal de esta teoría, el marco de la acción colectiva resalta la injusticia de una situación, identifica a un adversario como responsable de esta y pone en conexión los objetivos del movimiento con las motivaciones de los individuos a los que se dirigen (Snow y Oliver, 1995; 587). Sin importar los aportes que esté haya hecho las clases trabajadoras y los artesanos consideran que Ignacio Gutiérrez Isaza es el adversario a vencer ya que no se reconoce que él como el fundador y bienhechor del Asilo de San José para niños huérfanos. Pero la muchedumbre no solo identifica a Gutiérrez como el adversario sino también a las instituciones del gobierno.

Para determinar qué es lo que facilita que la gente se movilice o no, los autores se sirven de ciertos factores utilizándolos como categorías de análisis, tales como el sistema de creencias compartidas y nuevamente teniendo como eje referencial el marco como núcleo determinante de las movilizaciones. Estos son el marco de diagnóstico, el marco de pronóstico y el marco motivacional. En el caso de la injusticia en donde el marco que se utiliza es el marco de diagnóstico ya que implica la identificación de un problema susceptible de cambio o los múltiples factores que van incrementando la situación. Por lo general una de las causas, sobresale de las otras, según la causalidad de la situación.

Los días que antecedieron a la ola de violencia cuando ya se ha identificado que Gutiérrez Isaza era el adversario se presentan más brotes de violencia, todos estos indicativos de las diversas motivaciones de los amotinados. Con la creación de un marco de diagnóstico que el grupo

movilizado atribuye factores causales y situacionales a las quejas existentes, y en donde se señalan las características que se consideran como injustas y equivoca el grupo o actor social movilizado. De acuerdo con Sidney Tarrow la manera como se interpreta la situación injusta depende de la posterior capacidad para la movilización de la acción, el mensaje que se logre transmitir buscara así la formación y la activación de la acción entre los activistas y simpatizantes es así que el 15 de enero una muchedumbre de alrededor de trescientas personas se reunieron frente a la casa del articulista, al que consideraban como el causante de los malos comentarios hacia la clase artesanal. Después de un rato una simple mirada fue la generadora del motín ya que iniciaron arrojando piedras y profiriendo insultos ¡muerte a Gutiérrez y al gobierno! acompañados de ¡vivas al pueblo y al partido radical! ese primer enfrentamiento dejo como resultado varios policías heridos y fueron llamados más policías para custodiar la casa del articulista y así de este modo la refriega se detuvo y el gobierno ordenó el cierre de todas las chicherías y licoreras para calmar a la multitud. La muchedumbre se movilizó aunque en un inicio no había líderes claros de la protesta estos se presentan posteriormente en las figuras de los artesanos Félix Valois Madero y José Leocadio Camacho quienes tomaron la vocería de los artesanos quienes después de concluido el primer día del motín piden hablar con el general Cuervo. La delegación exigió al general que las personas que habían sido encarceladas fueran liberadas de inmediato y también le exigían que aplicase la ley de imprenta, la cual definía cuales publicaciones podían ser consideradas subversivas. De las 10 posibilidades establecidas en el artículo No 4 creían que se había violado la del numeral 5 en lo que concierne a los escritos públicos “concitar unas clases sociales contra otras” (A.G.N., Sección Republica,t28 ff914t-

915v.). El general les avisa que las personas ya habían sido liberadas y que él no podía invocar tal ley, ya que estas no eran parte de sus funciones como vice-presidente interino.

2.4 Contexto político visto como oportunidad o amenaza para la acción colectiva.

2.4.1. La identidad.

Uno de los componentes para la realización de la acción política colectiva la autora considera que uno de los problemas fundamentales es reconocer la identidad y para nuestro caso es reconocer cual es la relación entre artesano-pueblo, La relación pueblo-artesano se vinculaba principalmente con asuntos políticos y fue muy significativa en la vida política del siglo XIX; los artesanos se convirtieron en interlocutores del pueblo frente al grupo político dominante; esta representación artesano-pueblo fue posible porque el gremio artesanal trató de mantenerse organizado y defendió sus propios intereses, porque los artesanos lideraron movimientos populares, porque algunos de ellos eran instruidos intelectualmente, porque eran reconocidos como clase social, porque trataron de conservar sus tradiciones culturales, etc.; en general, la idea de pueblo que más impregnó la mentalidad colectiva fue la que consideraba a la mayoría trabajadora y necesitada (Aguilera, 1998; 120-121).

Pero aun así los artesanos expresaban contradicciones en cuanto a esta identificación artesano-pueblo, algunas veces decían representar las dos terceras partes de la población y en otras expresaban su descontento frente al uso indiscriminado del término artesano y aseguraban que los artesanos solo conformaban el 10% de la población; esta evidente contradicción se explica

porque en el primer caso se consideraba a la población en general, mientras que en el segundo los artesanos buscaban diferenciarse de las “masas” con el propósito de recalcar el sentido de identificarse como artesano. De esta forma los artesanos se consideraron parte del pueblo pero a la vez distintos de él, lo que demuestra que estaban en una posición social intermedia que les permitía vincularse con los sectores populares y con la elite, situación que les daba ciertas ventajas a nivel político (Sowell, 2007; 37).

Estas relaciones están sustentadas en los valores, las creencias y otros elementos que hagan coincidir a las personas de manera decidida para la acción. Los planteamientos de Alberto Melucci sobre las identidades colectivas y de las creencias compartidas y la solidaridad puesta a prueba de Gramson. Las negociaciones e interacciones mantenidas por el grupo movilizador en su estructura también hacen parte de la construcción de la identidad colectiva alrededor de la definición de los objetivos e intereses compartidos por el grupo y los repertorios de acción elegidos.

La construcción de una identidad en el marco de la acción política colectiva se basa en la creación de incentivos como la solidaridad, valores compartidos; con estas cualidades se trata de definir un grupo a la vez de definir un Nosotros en oposición a un Ellos, representados por los artesanos, clases trabajadoras y pueblo (Nosotros) y Gutiérrez Isaza y el gobierno (Ellos), marcando la diferencia entre intereses y valores de un grupo con las personas ajenas a ese grupo o colectivo. Para Aguilera Peña la asociación entre pueblo y la clase popular tendió a una serie de intereses y fricciones clasistas que se presentaron por cuatro razones a) el discurso de las fracciones elitistas que pretendían acceder al poder mediante la crítica retórica a la antigua

“oligarquía”. b) la identidad entre pueblo y clase popular no partió exclusivamente de los sectores populares. Otra fuente fue la elite, que con una mentalidad paternalista e instrumentalizadora impulsaba la aplicación de la actividad política convocando a un pueblo que discriminaba socialmente por su oficio, su ignorancia, sus apellidos, su pobreza y todavía por el color de la piel. c) entre los sectores populares que constituían el pueblo se descolló por su beligerancia el artesanado, grupo de escasa valoración social desde la época colonial debido a los prejuicios que despertaba el trabajo manual. Al identificar los problemas que presentan esa dicotomía Nosotros-Ellos y lograr identificar que esos procesos llevan a la identificación de cada grupo.

Álzate considera que en la teoría de los “nuevos movimientos sociales” el concepto de identidad implica la oposición directa al orden dominante. Alberto Melucci argumenta que la creación de identidad colectiva que mantiene la fidelidad y el compromiso de los participantes es un logro cultural en sí, indiferente de su contribución a conseguir el objetivo político. Las categorías utilizadas por Melucci en su trabajo son identidad, solidaridad y antagonismo.

La identidad, en su calidad de categoría, ayuda a entender cómo es que surgen y se sostienen en el tiempo las acciones colectivas; la solidaridad, en tanto que es la “capacidad de un actor para compartir una identidad colectiva; pero ni la solidaridad ni la identidad constituyen estructuras sociales fijas, ya que son fruto de procesos de atribución de significado y cambiantes definiciones de las situaciones que motivan la acción colectiva” (Melucci, 1999; 79). El antagonismo plantea “la idea del antagonista social propio de la teoría marxista de clases debe permanecer, por lo menos, a modo de interrogante sobre la naturaleza sistémica de los conflictos,

en tanto los actores no sean caracterizados con una condición social inmutable” (Melucci, 1995; 232).

Se llama identidad colectiva cuando el actor social elabora expectativas y evalúa las posibilidades y límites de su acción que implican una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente “no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y construcciones ofrecidas a la acción colectiva” (Melucci, 1999; 79). En el análisis de las interpretaciones construidas por el grupo frente a las oportunidades y restricciones políticas de la estructura política, Álzate considera que es importante el aporte de Melucci ya que él considera que los individuos que actúan colectivamente construyen su acción mediante inversiones organizadas, esto quiere decir, que definen en términos cognoscitivos el campo de posibilidades y límites que perciben, al mismo tiempo, activan y llenan de sentido el estar juntos y los objetivos que el grupo persigue tal y como ocurrió el 16 de enero cuando nuevamente la multitud se reunió a eso de las 3 de la tarde en la plaza principal, armados con palos, piedras y armas, se dirigieron frente a la casa de Gutiérrez Isaza la cual ya estaba custodiada por al menos 35 policías. Sin embargo, Melucci se separa de la teoría de la movilización de recursos ya que considera que ha incurrido en un problema para el cual explica y argumenta que es este

“cada grupo calcula costos y beneficios ligados a diversas opciones de acción. Esta teoría ve a la acción como un dato y no puede examinar su significado y orientación; en este caso explica el cómo (¿Cómo administran sus recursos los actores colectivos a fin de mantener y desarrollar la acción?, ¿Cómo interactúan con su ambiente particularmente con los sistemas políticos?) pero no el porqué” (Melucci, 1999; 8).

La identidad colectiva se construye en la interacción con los intereses, valores y motivaciones percibidos como ofensas que para la muchedumbre fue en el instante en que la policía abre fuego matando a un artesano e hiriendo a dos más también las edificaciones y bienes públicos como el edificio de la alcaldía, la casa del general Antonio B. Cuervo. Fue en ese momento donde varios ciudadanos y policías se resguardaron en la alcaldía desde donde se defendieron disparando y obligando a la multitud a retroceder, y estos volvieron al ataque de la casa del articulista.

El general Cuervo temiendo que la violencia se intensificara declaró que el Estado de Sitio en donde mando a la policía a recluirse en las barracas ya a que interviniera el ejército hasta que se restableciera el orden de la ciudad. En el Estado de Sitio que se estableció desde el 16 de enero hasta el 24 de febrero de 1893 en éste se expidieron varios decretos (ver anexo 5) en los que se invita a la muchedumbre a volver al orden. Estas y otras ofensas producen significados sobre la estructura social, las prácticas culturales y el orden económico y de poder establecido que son puestos en común entre un grupo poblacional. La identidad también se construye en el trabajo organizativo movilizador y formado del consenso social al crear nexos ideológicos, filiales y solidarios frente a las experiencias cotidianas de la gente. Finalmente en el contexto político toma importancia la facilitación o no de la movilización en tanto que se construyen unas identificaciones del grupo según su color, partido o raza.

2.5 Eficacia de la acción política colectiva

Después de analizar lo que es la acción política colectiva y como esta se fundamenta en la injusticia en la que los individuos perciben que es injusto y la formación de la identidad colectiva la cual lleva a esa comunidad a movilizarse, ahora nos cabe preguntarnos si estas acciones políticas colectivas tienen una finalidad y si logran realmente cambios.

El último componente de la acción política colectiva se refiere a la creencia en la posibilidad de alterar aquella situación o condición social percibida como desigual o injusta lo cual implica creer en la eficacia de la acción política colectiva y negar la inmutabilidad de la situación indeseable. Álzate remite nuevamente a los estudios de Snow y Benford, en donde se plantea que para observar el proceso constructivo sobre la eficacia de la acción requiere de la existencia de un marco de pronóstico dentro de la acción colectiva. El marco de pronóstico implica la definición de criterios y mecanismos de acción para la solución de problemas que la movilización considere injustos, estos mecanismos necesitan establecer la identificación de estrategias, tácticas y objetivos para lograr ser visibilizados. El motivo de la agremiación estaba en defender el honor, el buen nombre y la dignidad de los carpinteros; es claro que lo que propició la unión y agremiación de éstos artesanos fue la defensa de una imagen que ellos creían merecer, a tal punto que el honor y la dignidad de los artesanos se convirtió en una lucha por imponer la buena imagen del artesano ante el resto de la sociedad.

Pero para que el marco de pronóstico realizado por un grupo o actor social sea eficaz se debe acompañar de otro marco, que según los dos autores es el marco de las motivaciones para la acción e implica la necesidad de definir los *incentivos selectivos* como *incentivos colectivos* para

lograr la participación: esto quiere decir, la acción de la movilización por medio del discurso público, la solidaridad, la inducción moral, el estatus, el reconocimiento del grupo.

Al identificar algunas de las motivaciones que llevaron a que los artesanos se reunieran ahora vemos que solo cuando los líderes de las movilizaciones logran vincular los objetivos de la movilización con las motivaciones individuales para actuar, se logra así una respuesta efectiva a las movilizaciones. Uno de esos fue el artesano Félix Valois Madero quien fue uno de los líderes de las manifestaciones ocurridas en 1893 y fue el quien convoco a todos los carpinteros a organizarse para unir sus intereses y corregir sus defectos con el fin de no dar lugar a nuevos ataques. No solo fue Félix Valois (ver anexo 6) quien junto a los artesanos y carpinteros sino también José Leocadio Camacho quienes promovieron una protesta pacífica exigiendo el retiro de las acusaciones hechas por Gutiérrez Isaza. Es así que surge una serie de interrogantes respecto a esto y es ¿Cómo se logra la creencia colectiva en la eficacia de la acción?, ¿hubo algún cambio significativo en ese periodo o por el contrario fue una lucha que género más muertes y ningún cambio?

Para intentar responder a este interrogante Álzate se remite a los estudios realizados por Bert Klandermans (2007) en donde se refiere a los modos de formar el consenso para la acción y que finalmente active la movilización. Klandemans busca explicar la forma en que se da la movilización del consenso en los movimientos sociales, y con mayor amplitud en las acciones políticas colectivas. El autor plantea que los esfuerzos para generar o movilizar el apoyo en la organización de la movilización social tienen dos fines y las distingue entre la formación del consenso y la movilización consenso. El primero, la formación del consenso analiza (promover

las visiones del movimiento), este es el intento deliberado por generalizar las visiones y creencias de un actor social entre una población más amplia. La formación del consenso es la alineación pero también involucra otros aspectos más allá del fomento y la promoción de las creencias y actitudes en los individuos. El segundo fin, es el movilizar la acción, esto quiere decir, promover la participación en actividades organizadas por el movimiento el cual es un intento por parte del actor social por crear consenso entre una parte reducida de la población. Para comprender mejor, el primero crea el compromiso y es dirigido a un público más amplio y el segundo activa el compromiso y es dirigido al grupo más cercano o localizado en movimiento, a quien pertenece la potencial movilización.

La postura de Klandermans hace énfasis en la importancia del proceso de movilización del consenso es clave para masificar el apoyo a la organización de un movimiento o una acción política colectiva. Esto depende del conocimiento de las audiencias a quienes se dirige el mensaje del movimiento, de la credibilidad con la que gozan públicamente los organizadores de los canales usados para la transmisión de las visiones y valores del movimiento, y de la legitimidad que logran los mensajes transmitidos para potenciar la participación en la movilización (Klandermans,2011; 34). El autor se pregunta ahora por las estrategias y tácticas para la movilización entre las cuales señala los mensajes, los canales o redes, el tipo de audiencia a la que se dirige el mensaje así como las características organizativas para que tengan éxito las movilizaciones. Hay que considerar los aportes de Ana María Joven Bonello en donde plantea que la prensa cumplió un papel fundamental en la motivación de estas expresiones y acciones de los artesanos, pues a través de la prensa se dieron a conocer tanto los ataques hechos por los

periodistas hacia los artesanos en 1887 y 1893 y las respuestas de los artesanos hacia estos. Es la prensa difundió los ataques y críticas que se hacían en contra de los artesanos y motivo las diferentes acciones de estos, en pro de la defensa de su imagen y buen nombre; la prensa artesanal fue medio de expresión, en donde los artesanos dieron a conocer su lugar en la sociedad.

En el proceso de formación y movilización del consenso surgen distintos repertorios de acción que influyen como el contexto político, económico y social en el que se desenvuelve la acción política colectiva. El 16 y 17 de enero la violencia persistió y las medidas asumidas por el gobierno generaron más violencia. La muchedumbre se tomó las instalaciones de la policía, esta quedó en la mira de la muchedumbre, el edificio apenas disponía de fuerzas para defender algunos de sus propios locales y la casa de Gutiérrez Isaza. Estos no fueron los únicos lugares que atacaron sino que también se dirigieron a la comisaria segunda que estaba ubicada en el primer piso de la gobernación de Cundinamarca, fue allí donde se destruyeron balcones, puertas, vidrios, las saquearon y las destruyeron teniendo especial cuidado con los archivos y apropiándose de las armas y las navajas posteriormente la muchedumbre se dirigió a la casa de Cuervo en donde rompieron ventanas e ingresaron para saquearla. Una numerosa concentración de revoltosos se empezaron a escuchar voces que reclamaban “¡Al asilo San José! ¡a liberar a nuestras compañeras!” (Aguilera, 1990; 163) la muchedumbre se dirigió a las afueras de la ciudad en donde se encontraba el asilo San José donde eran reclusas las mujeres, liberaron alrededor de 200 mujeres que cumplían penas por delitos y contravenciones; con la inutilización de los muebles, se intentó prender fuego para así facilitar la huida de las presas. Los objetivos y los

motivos de la movilización no son separados sino que interactúan y se negocian con las oportunidades o restricciones que el contexto ofrece.

Para responder al segundo interrogante en donde nos cuestionábamos sobre cuáles fueron las consecuencias de las movilizaciones ocurridas entre el 15,16 y 17 de enero, nuevamente nos remitimos a los estudios realizados por Charles Tilly y Sidney Tarrow quienes se cuestionan sobre la acción colectiva y se han preguntado sobre: ¿cuáles son las condiciones que rodean la acción colectiva?, ¿cómo se mantiene la acción? Para responder a estas inquietudes ellos se sirven de dos categorías claves; la primera es el papel que tiene la estructura de las oportunidades o contenciones (amenazas), ya sea porque facilita o porque inhibe la acción colectiva, respectivamente. Y la segunda categoría identifica los repertorios de movilización como aquellas modalidades de acción utilizadas por la gente para generar apoyo y lograr los objetivos de la movilización. Un aporte central de esta teoría plantea que la eficacia de la acción colectiva depende, y está condicionada por la capacidad contenciosa o abierta del sistema político, jurídico, económico y social. Exaltadas las pasiones por el hecho de haber liberado a las mujeres de la cárcel, la muchedumbre decide regresar a la ciudad. Allí es donde se encuentran con las fuerzas del ejército que son quienes contienen a la muchedumbre que tenía la orden de arrestar a todos aquellos que se encontraran en la calle, se reportan que alrededor de 400 personas fueron arrestadas y otras más recluidas. Los registros del motín aún siguen sin ser precisos ya que advierten que entre 40 y 45 personas resultaron muertas y entre ellos solo se registra la muerte de un policía.

Lo relevante de la estructura de oportunidades en cuanto a componente es que, además de los agravios y tensiones derivadas de los conflictos de intereses de orden estructural, y de los factores estratégicos para la movilización mencionados anteriormente, los procesos políticos son también determinantes del éxito o fracaso de la acción colectiva. Los procesos políticos son los referidos a aquellos cambios en las relaciones de poder, es por eso que al ser decretado el Estado de Sitio que se estableció del 16 de enero hasta el 24 de febrero de 1893 en éste se expidieron varios decretos en que se tomaban medidas preventivas las cuales fueron impuestas por el general Cuervo luego de recibir comunicación (telegrama) del presidente miguel Antonio Caro el cual se encontraba en ese momento en Ubaque y le otorgaba facultades presidenciales, en el decreto 389 de 1893 (ver anexo 7) también se dieron otros decretos en los cuales se culpaba a la Sociedad Filantrópica de ser la causante del motín y se estableció un bloqueo informativo hasta que acabara esta restricción. Para Tarrow dichos cambios pueden ser los que se vivan al interior de las instituciones políticas o por fuera de ellas. El razonamiento básico es que los cambios en la estructura de las oportunidades y las restricciones políticas crean los principales incentivos para iniciar nuevas etapas de acciones colectivas.

Para Tarrow:

Los descontentos encuentran oportunidades favorables para reclamar sus demandas cuando se abre el acceso institucional, cuando emergen conflictos entre las élites, cuando pueden conseguir alianzas y disminuye la capacidad represora del Estado. Cuando todo esto se

combina con una percepción elevada de los costes que supondría la inacción, las oportunidades dan lugar a episodios de acción política colectiva. (Tarrow, 2004; 110).

Tarrow considera que las oportunidades se presentan desde un marco proactivo e institucional para la acción colectiva, pues se plantean unas dimensiones básicas de las oportunidades: “1. apertura del acceso a la participación de nuevos actores; 2. las pruebas de nuevas alianzas políticas en el seno del Gobierno; 3. la aparición de aliados influyentes; 4. la aparición de divisiones entre los dirigentes; y 5. una disminución en la capacidad o la voluntad del Estado de reprimir la disidencia”. (Tarrow, 2004; 116). Es necesario considerar que las interpretaciones y construcciones colectivas, tanto de las oportunidades como de las amenazas para la acción, dependen de la interpretación que de ellas hace el grupo movilizado. Así, también dependen de la capacidad y estructura organizativa que tenga el grupo movilizador de la acción; por ejemplo, la represión sobre una manifestación política y social puede ser un factor desestabilizador y desarticulado de la movilización en la que al declarar el Estado de Sitio se expidieron varios decretos para evitar el auge de la violencia, uno de ellos hace referencia a la censura previa, este decreto sirvió para obstaculizar toda la información sobre lo ocurrido el 16 y 17 de enero bajo el pretexto que solo el ejército podía dar reporte de estos hechos. Fue así que la censura llevó a la suspensión de varios periódicos (ver anexo 8) y en el artículo tercero en donde se encarga al Estado Mayor de la primera división que levantara las pruebas que buscara y estableciera la responsabilidad de las cuatrocientas personas detenidas por el ejército. El presidente Caro clasificó a las personas que participaron en el motín como delincuentes (ver anexo 9), pero también puede llegar a ser un factor fuerte de dinamización de la acción, al movilizar grupos de

simpatizantes, audiencias hasta ahora alejadas y apoyos externos que antes del episodio represivo no se habían movilizado.

La acción política colectiva tiene mayores posibilidades de surgir cuando los actores sociales tradicionalmente más relegados de las esferas del poder dominante tienen oportunidades de acceder a la escena pública pero pueden tener las mismas posibilidades de surgir cuando las amenazas sobre el grupo o los objetivos del grupo movilizado son más vulnerables en la inactividad que en la acción. Es acaso posible que lo ocurrido los días 15,16 y 17 no haya generado ningún cambio en la estructura política de la nación y por el contrario que el estado haya utilizado el estado de sitio para encerrar a los peores ofensores y enviarlos a la isla de san Andrés y expulsar a otros de Bogotá y también exiliarlos. El contexto político está relacionado con las distintas prácticas sociales y culturales que se desarrollan en un territorio, lo cual es considerado oportunidad o es considerado amenaza por los actores sociales dependiendo de sus propias prácticas socioculturales, de sus experiencias cotidianas frente a las condiciones educativas, sociales, culturales, y las relaciones de poder inscritas en un entorno particular.

Al respecto es importante la definición de John Agnew sobre el lugar, referido al componente dinámico de los procesos políticos, sociales y económicos:

El espacio se conceptualiza como un campo de acción o área en la que un grupo u organización (por ejemplo, un Estado) actúa, mientras que el lugar representa el encuentro de la gente con otra gente y con las cosas en el espacio. Se refiere a la forma en que la vida

cotidiana se inscribe en el espacio y adquiere significado por grupos particulares de gente y organizaciones. Si el espacio se mantiene unido gracias a imágenes cartográficas o determinadas narrativas (a menudo oficiales), el lugar es reafirmado cotidianamente. (...) Por supuesto, la importancia del lugar no se deriva de ninguna “localización” especial ni de su riqueza en “recursos”, sino que es una construcción social-histórica: el éxito o fracaso relativo de diferentes localidades o regiones en la economía política internacional en cualquier época se debe a la acumulación histórica de activos y pasivos y a su capacidad de adaptarse a circunstancias cambiantes. (Agnew, 2005; XIV).

Desde esta perspectiva, son relevantes en el análisis todos los elementos externos facilitadores o, por el contrario, obstructores de la movilización; la apertura o cierre del sistema político y jurídico, la renuencia o no de los ciudadanos a manifestarse, la existencia de alianzas o relaciones de desconfianza y aislamiento entre organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y comunitarias. A su vez, son estos elementos los que, además de ser otros condicionantes de la acción colectiva, enmarcan los repertorios y cambios de repertorios de acción. Frente al argumento del cambio de repertorios en las movilizaciones, Álzate plantea: lo que varía ampliamente con el tiempo y el lugar son el nivel y el tipo de oportunidades que la gente experimenta, las restricciones a su libertad de acción y las amenazas que perciben sobre sus intereses y valores.

Es así que los argumentos de los periódicos liberales estaban enfocados a la negación de la defensa y a la convicción de que varios de los condenados eran inocentes, críticas que insinuaban la manipulación de la justicia. El balance de las medidas adoptadas bajo el Estado de Sitio es la supresión de la Sociedad Filantrópica, el 17 de enero, la cual fue acusada de haber incitado al desorden con carteles de origen subversivo. El decreto No 390 *Diario de Cundinamarca* (No

9.047, enero 17 de 1893) el cual prohibía toda clase de reuniones secretas o publicas so pena de la aplicación marcial durante el Estado de Excepción. Esta ley se contemplaba en la ley 61 de 1888 “ley de caballos” (ver anexo 10).

Después de los hechos ocurridos el 15, 16 y 17 de enero de 1893, pasados los acontecimientos, el 24 de enero en el interior del panóptico se cumplió la ejecución de Ignacio Gutiérrez, y de esta forma surgen una serie de interrogantes como ¿porque lo procesaron y lo ajusticiaron tan rápidamente, negándole las oportunidades a que tenían derecho los delincuentes comunes cobijados por esa pena?, ¿fue su tragedia producto de una mente trastornada que quiso confundir o satisfacer las furias populares con el ajusticiamiento de un homónimo del autor de los artículos de *Colombia Cristiana*?, ¿fue acaso Ignacio Gutiérrez el chivo expiatorio por parte del gobierno para calmar a las muchedumbres? O ¿se pretendió con la muerte por fusilamiento aquietar los ánimos de los amotinados?

Estos incidentes, durante los cuales el orden social fue temporalmente interrumpido, sugieren que en tiempos normales el orden social gozaba de la aprobación activa de los pobres ubicados en las ciudades. El pacto social

“para explicar cómo la paz era mantenida en las ciudades latinoamericanas con una fuerza mínima durante el periodo colonial y el siglo XIX [...] es un acuerdo tácito – entre las comunidades locales y el gobierno central- de que la autoridad del Estado seria respetada a cambio de cierta autonomía local”(Espectador, No, 229 febrero, 1 de 1893)

La importancia de estas insurrecciones violentas nos sirven para aclarar lo que Tilly considera como el “repertorio de contención” en donde los diferentes tipos de protesta urbana latinoamericana incluyeron el reunirse frente a edificios, alcaldías, lanzar insultos frente a los

hogares de extranjeros, de autoridades que se creen corruptos, apedrear tiendas durante la escasez de pan, resistir el reclutamiento forzado al ejército, tomar prisiones por asalto y derribar estatuas de políticas impopulares.

El motín de enero de 1893 refleja el ambiente social, político y económico de la época, el paisaje social urbano a finales del siglo XIX, creó varias líneas de falla que podían fracturarse en violencia, todas estas tensiones finalmente reventaron en la violencia colectiva. La acción colectiva, de la multitud está en busca de administrar justicia en varios niveles; censurar a Gutiérrez por difamar a la clase artesana, castigar a la policía por proteger al autor, que como una consecuencia adicional la alienación proveniente de la reorganización de la policía, la condena de funcionarios que no fueron capaces de aplicar la ley de imprentas ni de proveer una economía estable en la cual el ciudadano pudiera vivir y trabajar.

Para Charles Tilly el cambio de repertorios es analizado a partir de un conjunto de transformaciones de las acciones colectivas externas (expansión del Estado, expansión industrial, proletarianización de la población, etc.) e internas (atinentes al proceso acumulativo de innovaciones de las acciones y convenios con los distintos contendores de las luchas, como son las autoridades, aliados y adversarios). Así, es el tipo de estructura política el que va posibilitando o dando paso a distintos repertorios de movilización, como una transformación que se va produciendo gradualmente a través de la historia.

Los repertorios internos y externos que utilizan los diferentes actores sociales nos llevan analizar después de ocurridos los incidentes de enero de 1893 que el gobierno de turno no generó grandes cambios y que la protesta fue minimizada por la muerte de Ignacio Gutiérrez Isaza y que

posteriormente el motín no generó cambios ni políticos ni sociales ni económicos en los que se evidencie un cambio en la estructura, por el contrario el gobierno utilizó los decretos del Estado de Sitio para eliminar a sus detractores pero se evidenció que el artesano y el pueblo era capaz de movilizarse y de reclamar la reivindicación política que para ellos era justa. Aunque no es clara la relación se puede también concluir que la acción colectiva sí tuvo influencia y se puede analizar desde la construcción de la identidad de artesano-pueblo-clases trabajadoras en las que la sociedad civil y el gobierno reconocen que finalmente fue uno de los pasos para que la acción política colectiva haya llevado a que el pueblo se movilizara y que esta no haya sido solamente un momento en el que el pueblo se reunió y solo exigió sus derechos sino que pidió la honra para toda la comunidad ya que el gobierno no fue capaz de brindar las garantías para que se respetaran los aportes hechos por los artesanos-pueblo.

A manera de conclusión, los motines no fueron reacciones enteramente espontáneas de una muchedumbre dejándose llevar por sus emociones. Las multitudes creían que su acción estaba legitimada por la protesta concurrente de las élites disidentes, en el caso que atendimos fueron los sucesos de 1893, por las acciones colectivas de una sociedad que reclama lo que para esta es una injusticia y que es la acción política colectiva la que los llevó a unirse y buscar el honor y buen nombre de los artesanos y de las clases trabajadoras la que influenciaron pacífica de la sociedad mutualista más grande de Bogotá. Los amotinados asumieron que tenían una especie de permiso para trastornar la paz y actuaban según ellos siguiendo las reglas. Los amotinados mostraron que esperaban que las autoridades ciudadanas los escucharan como parte de sus derechos fundamentales.

3. CONCLUSIONES

La filosofía ha intentado analizar el problema de la violencia desde diferentes ángulos y analizarla en los diferentes periodos históricos en los cuales la violencia se ha presentado y es así que desde las diferentes ciencias se intenta dilucidar el problema de la violencia y en especial la violencia colectiva y como está ha cambiado la forma de analizar el problema ya que conlleva a que los hombres se unan y formen una fuerza la cual está dispuesta a usar la violencia como medio de lucha para reclamar lo que consideran que es injusto.

La diversificación de la violencia ha llevado a que se hable de violencia intrafamiliar, violencia de género, violencia política, violencia social y violencia colectiva, esta última ha sido un tema que se ha estudiado poco en Colombia y es por eso que podemos aclarar ciertos rasgos que diferencian la violencia colectiva de la violencia política y social. Estas diferencias permiten el análisis de ciertos mecanismos para su estudio.

Los especialistas en violencia colectiva se han cuestionado sobre esos momentos en que un grupo de personas sin ningún rasgo consanguíneo se reúnen y son capaces de generar actos violentos, es por eso que se analizó el concepto de violencia colectiva como a partir de la acción colectiva se logra construir e identificar los diferentes procesos y mecanismos que se identificaron en el motín de 1893, pero para estos es concluyente que no todos los conflictos poseen los mismos mecanismos y mucho menos se puede hablar de leyes generales para el análisis de la violencia colectiva. Se considera que uno de los mecanismos para identificar la violencia colectiva son el oportunismo y la explotación. El primero, considera que cuando un grupo delimitado tiene acceso a un recurso que es valioso activan líneas de división, el oportunismo lleva a identificar

algunas formas como el secuestro, la toma de rehenes, la piratería, la esclavización y las violaciones en grupo. La segunda, la explotación opera cuando personas poderosas e interconectadas controlan unos recursos de los cuales obtienen un rendimiento.

Es así que se establece un panorama de las variaciones entre las formas de violencia colectiva y las modalidades para clarificar y explicar dentro de cada modalidad de violencia colectiva y encontrar esas relaciones de causa efecto. Es por eso que para Tilly la identificación de estas causas y efectos operan de forma similar en diversos tipos de violencia colectiva, estas variaciones logran que se pueda entender y comprender que no importa el lugar, la época ni las circunstancias sociales y políticas.

Colombia es un país con una historia cambiante llena de momentos tristes en donde la violencia ha sido la principal generadora de cambios políticos, sociales y económicos, por esto nos enfocamos en los sucesos de 1893, ocurridos en la ciudad de Bogotá, en lo que se considera los primeros brotes de violencia colectiva, debe entenderse que el termino de violencia colectiva fue estudiado en el siglo XX. En este periodo se comprende que no había una conceptualización del término violencia colectiva, es por eso que se analizó desde las construcciones hechas por Charles Tilly para comprender lo que sucedió en esta época.

La Bogotá de 1893 era una ciudad caótica al ser la receptora de una gran cantidad de migrantes de otras regiones del país los cuales se establecieron en la ciudad, se da un aumento en la población y en la cual la clase social alta tenia dominio político y económico y en cambio el papel de los artesanos y trabajadores era tratar de solventar poco a poco esa economía. Al

analizar los sucesos que llevaron al motín del 1893 nos enfocamos en los planteamientos de Tilly y en la construcción de la categoría de la acción política colectiva tal y como los estudiosos de este autor consideraban que este analizaba la violencia colectiva. Es por eso, que la acción colectiva es considerada como las actividades realizadas por personas que tienen algo en común o por el contrario que no tienen acceso al poder político.

Al identificar los mecanismos y los procesos que llevan a la realización de la acción colectiva nos llevó a identificar cuáles eran los procesos que facilitaron las marchas sea la relación entre pueblo y artesano nos sirve para construir la identidad como mecanismo de la acción colectiva. Las acciones colectivas son expresiones visibles de una orientación política ya sea en defensa del establecimiento político y económico que predomina o en protesta o resistencia, así como sucedió con los artesanos quienes protestan por lo que ellos consideraban el predominio de las elites.

Es a partir de la descripción del motín que el concepto de violencia colectiva y de acción política colectiva toma fuerza ya que nos permitió comprender que los actos ocurridos en estas fechas son mecanismos utilizados por los actores sociales y lo cual permite que los actos violentos se comprendan bajo la lupa de la violencia colectiva. Para 1893 la sociedad bogotana sufrió una de sus peores oleadas de violencia en la que se exacerbaban las pasiones a causa de los artículos publicados por Ignacio Gutiérrez Isaza quien redactó un artículo en el periódico Colombia Cristiana en donde afirmaba que los problemas de Bogotá eran causados por los artesanos por ser quienes generaban inseguridad y pobreza a la capital. Este tipo de comentarios lograron que la comunidad y los partidos políticos establecieran una lucha por la reivindicación política del

artesano que llevo a que se dieran los primeros comentarios en los diferentes periódicos unos atacando y otros defendiendo la postura de tanto del articulista como de los trabajadores.

La situación vivida los días 15, 16 y 17 de enero logra unir a la clase trabajadora organizada por los artesanos y algunos líderes del liberalismo los cuales consideraron a Ignacio Gutiérrez como el culpable del motín de esos días como uno de los primeros focos de la acción colectiva pero cabe recordar que los problemas percibidos por algunos movimientos políticos están enfocados ya que la situación económica y política de la ciudad son movidos por el periodo de la Regeneración la cual lleva consigo que la calidad de vida del pueblo es inferior.

Después de lo ocurrido en enero de 1893 y analizando desde el foco de la acción política colectiva se comprende que cada cultura y cada época tiene sus propios mecanismos y formas para ejercer sus derechos al considerar una injusticia y uno de esos mecanismos es el motín pero sin desconocer que estas comunidades son capaces de conseguir sus objetivos políticos, económicos y sociales sin la necesidad de la violencia. No se debe confundir cuando en el texto se habla de muchedumbre solo hace referencia a una de las construcciones de identidad que esta requiere. La construcción de la identidad parte de comprender que los individuos poseen una identidad individual pero que al momento de percibir, notar y observar la injusticia. El individuo funde su identidad con la identidad del grupo y el grupo o actor social elabora y evalúa las posibilidades y límites de su acción para conseguir sus fines.

Las comunidades consideran que para cada situación hay un mecanismo que funciona para conseguir tal fin como las marchas, plantones y otros mecanismos violentos y no violentos pero

cabe preguntarse ¿se identifican los objetivos que busca la protesta?, ¿Cuáles son las causas que llevaron a la protesta?, ¿se consiguieron los objetivos con la protesta? Y ¿estos mecanismos fueron eficientes para la consecución objetivo?

Todas estas preguntas nos llevan finalmente a comprender que lo sucedido en el motín de 1893 fue un episodio en la Colombia del siglo XIX ya que este no produjo cambios en la estructura del país, de la ciudad ni del pueblo, sino por el contrario, permitió que el gobierno tomara medidas y analizara los mecanismos para fortalecer la imagen del gobierno y que el motín no surgiera como un movimiento social ya que el gobierno encuentra los mecanismos para erradicar el motín como la reclusión de los participantes, el exilio y otros mecanismos. Todo esto sirve para mostrar la eficacia y la mano dura del gobierno del presidente Caro.

Los mecanismos y formas de violencia en este periodo logran identificar que las diferencias entre Nosotros-Ellos (pueblo-gobierno) fueron contundentes y que esa serie de mecanismos y formas de violencia ilegitaron los reclamos hechos por la clase trabajadora y que los objetivos de la protesta nunca fueron claros para todos los artesanos y que sus dirigentes no lograron tener el control de la muchedumbre y que el gobierno legítimo su acción con sus herramientas.

Las protestas y el motín son generadores de cambios políticos en la medida que los actores comprendan y analicen los objetivos de estas y que la relación Nosotros-Ellos sea considerada como bilateral ya que ambos pueden lograr la construcción de un mejor país donde las injusticias no sean el pan de cada día sino por el contrario que la bandera de esta sea la equidad y la justicia

que necesita el pueblo y que la violencia, en este caso la violencia colectiva, no es una vía para conseguir la reivindicación política.

El problema de la acción política colectiva en este periodo nos lleva a comprender que al analizar este periodo histórico presento una variedad de mecanismos y formas de violencia colectiva pero que los aportes hechos por Tilly y Álzate nos brindan la posibilidad para comprender que en los procesos históricos de Colombia y de cualquier época se han implementado unos mecanismos y formas de violencia colectiva pero que estos no se aplican en su totalidad para encasillar que este u otro acontecimiento pertenece en su totalidad a la violencia colectiva, sino que nos sirve como marco de referencia para posteriores análisis.

4. BIBLIOGRAFIA

AGUILERA PEÑA, M. (1990) *Insurgencia urbana en Bogotá. Motín, conspiración y Guerra civil 1893-1895*. Bogotá: Colcultura, 1997

AGUILERA PEÑA, M y VEGA, Renán. (1998). *Ideal democrático y revuelta popular. Bosquejo Histórico de la mentalidad popular en Colombia. 1781-1948*. Bogotá: IEPRI-Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales - CEREC – Universidad Nacional de Colombia, 1998.

AGNEW, J. (2005). *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial

ÁLZATE, Mary L (2008). *Esbozo teórico de la acción política colectiva. experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación*. Investigación y desarrollo vol. 16, n° 2 págs. 278-303

GAMSON, W. & MEYER, D. (1998). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En McAdam, McCarthy y Zald (Comp.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, pp. 389-412. Recuperado en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=5185>

GRAMNSCI, A. (1970). *Relaciones entre ciencia-religión-sentido común*. De la Antología seleccionada y traducida por Manuel Sacristán, España: Siglo XXI, pp. 367-381. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/9988>

JOVEN BONELLO, Ana María (2009). *La prensa artesanal durante la regeneración: un medio de expresión política, ideológica y cultural*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Monografía de grado. Bogotá

KLANDERMANS, B. (2011). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Revista de psicología social. Madrid

MARTIN-BARO, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Trotta. Madrid.

MELUCCI, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Revista Zona Abierta*, 69, 157.

MELUCCI, A. (1995, mayo-agosto). El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos. *Revista Sociológica*, 10, 28: Actores, clases y movimientos sociales II, pp. 225-233. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/2810.pdf>

MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México D.F.: El Colegio de México, pp. 79. Recuperado de <http://orton.catie.ac.cr/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=SIBE01.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=019793>

ONU Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf

PEREZ, Z (1985). *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna. Movimientos campesinos*. catedra. España

ROLDAN, A. (2011). *Estado del arte sobre las perspectivas de análisis asumidas en los estudios de los mecanismos de acción política de los artesanos de Bogotá empleados durante el periodo 1848-1895*. universidad Colegio mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de ciencias políticas. Monografía de grado.

SOWELL, D. (2004) *El Bogotazo de 1893: artesanos y violencia pública en el Bogotá de finales del XIX*. En: Arrom, Silvia y Ortoll, Servando (Coord.). *Revuelta en las ciudades: políticas populares e América Latina*. Méjico: Universidad Autónoma Metropolitana. 167-188.

TARROW, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, pp.352.

TILLY, C. (2007). *Violencia Colectiva*. Barcelona. Hacer editorial.

FUENTES PERIODISTICAS

Colombia Cristiana (1893, 12 de enero)

Diario oficial (1888, mayo 29)

Diario oficial v.31:no.9778 (1895:Jul.1)-v.32:no.10223 (1893:Dic.31),

Diario de Cundinamarca (1893, enero 17)

El orden (342, enero 14 de 1893, No, 38, febrero 11 de 1893)

El telegrama (1893, enero 16 de ,mayo 20)

A.G.N. secretaria de Guerra y Marina t, 1.421, ff 925r-926v

El barbero (1893)

5. ANEXOS

Anexo 1.

Ignacio Gutiérrez Isaza es reconocido como el fundador y bienhechor del asilo san José para niños huérfanos; también pertenecía a la sociedad de caridad de san Vicente de Paul, había participado en la creación del asilo de san Javier, organizado con el objeto de ofrecer clases nocturnas de religión a los voceadores de prensa, los emboladores y los chinos de la calle; y fuera miembro directivo de la sociedad religiosa el Apostolado de la Oración, es decir, de su Consejo del cual formaban parte prestantes miembros de la clase alta de Bogotá como francisco Groot, el apostolado de la Oración fue un instrumento internacional de la compañía de Jesús, fundada en 1884 y cuyo núcleo central residía en Tulusa (Francia). Su nombre indicaba el objetivo de convertir a sus miembros en apóstoles de la oración y de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (138-140).

Anexo 2

Colombia Cristiana, 14, 21,28 de diciembre de 1892; 4 de enero de 1893. El editor Enrique Álvarez B., hizo una declaración similar en el *Correo Nacional*, 20 de enero de 1893.

Anexo 3

El país se encuentra pasando por una transición ya que el periodo de la Regeneración tomó como imagen este pacto, este “turno pacífico”, para implantar un sistema de gobierno formado por una coalición de ambos partidos. Alianza que surgió como consecuencia del fracaso del período federal, que duró en Colombia de 1858 a 1886. El federalismo se basó en un modelo de exportaciones de tres productos principales, que eran la quina, el tabaco y el anís. A mediados de los setentas se presentó una quiebra en el modelo de exportación, situación que generó una gran

crisis económica, que a su vez ocasionó un conflicto social. Entonces parte de la élite del partido liberal y de la élite del partido conservador aplicaron el modelo español de la restauración, para generar un régimen conocido como Frente Nacional, en el que ambos partidos gobernaron en coalición el país y en especial lo que sucedió en Bogotá hacia el año de 1893 es consecuencia de la contienda partidista que enfrentó a los liberales y los conservadores por la supremacía política, este enfrentamiento tuvo efectos en la economía local, regional y nacional, y se sintió con mayor fuerza en Bogotá. Este dominio político se dividió de la siguiente manera, el dominio del partido liberal (1849-1885) y luego el periodo de la Regeneración conservadora (1886-1899) se vieron afectados por guerras a escala nacional en 1854, 1859-1863, 1876-1877, 1885, 1895 y 1889-1903; se presentan por brotes muchos más frecuentes de enfrentamientos regionales y locales.

Anexo 4

La sociedad Filantrópica, una de las más antiguas y grandes agrupaciones mutualista de la nación, censuro a Gutiérrez esta moción auspiciada por José Leocadio Camacho y Félix Valois Madero, ambos dirigentes del partido nacional tenían negocios de talleres y carpinteras, hablaban por los artesanos quienes rechazaron vehementemente esas acusaciones y le retiraron su apoyo al periódico Colombia Cristiana

Anexo 6

En abril de 1893 Valois Madero, fundó el periódico El Artesano con el fin de defender los intereses de los artesanos, la publicación fue suspendida en 1894 ya que su director fue apresado por haber expresado su desacuerdo con respecto a la exclusión de los liberales independientes por parte de los conservadores en el partido Nacional, por esta razón estuvo cuatro meses en la cárcel

y solo hasta 1897 reanudó la publicación de El Artesano cuya divulgación parece haber finalizado en ese mismo año La figura de Valois Madero como líder político de los artesanos.

Anexo 7

Artículo 1º. El orden de la ciudad se conservara militarmente.

Artículo 2º. Prohíbese la reunión pública de cinco o más ciudadanos, así como la circulación de publicaciones de todo género, sin el previo pase del Ministerio de Gobierno.

Artículo 3º. Las contravenciones a este Decreto y los ataques a domicilios de particulares, de empleados ya los edificios públicos serán juzgados y castigados militarmente.

Artículo 4º. Las autoridades ejecutivas y militares quedan encargadas del puntual cumplimiento de este Decreto” (Diario Oficial, No 9.047, enero 17 de 1893)

Anexo 8

Señores redactores del diario de Cundinamarca. Participo a ustedes que por resolución de esta fecha el Supremo Gobierno ha ordenado la suspensión del periódico que ustedes dirigen por el tiempo que la ciudad permanezca en Estado de Sitio, en atención a la dificultad que presenta la revisión de escritos revestidos de un carácter de perturbación sistemática y manifiesta hostilidad.

Dios guarde a ustedes. Por el señor ministro, el subsecretario, Luis M. Holguín (Diario de Cundinamarca, marzo 28 de 1893)

Anexo 9

el primero, aquellos promotores con malos antecedentes o bien sin antecedentes conocidos acreedores al destierro o al confinamiento; segundo, los solteros que obedecieron a los primeros no responsables de atentados graves y sin antecedentes delictivos, castigados con la incorporación al ejercito; tercero, los padres de familia y “amigos políticos”, en las mismas condiciones que los anteriores, los cuales quedaban en libertad bajo vigilancia de las autoridades; y, cuarto, los que intervinieron en un comienzo pero recapacitaron y se pusieron al servicio de las autoridades, quienes debían ser amparados por el indulto(A.G.N Secretaria de Guerra y Marina, t, 1.421, ff, 925r-926r.)

Anexo 10

presidente de la república ejerciera el derecho de inspección y vigilancia sobre las asociaciones científicas e institutos docentes; y queda autorizado para suspender por el tiempo que juzgue conveniente toda Sociedad o Establecimiento que bajo pretexto científico sea foco de propaganda revolucionaria o de enseñanzas subversivas (Diario oficial (7.395, mayo 29 de 1888).